AÑO 10 Nº 476 1.6.07



COMO VOTAR LAS MEJORES POLITICAS DE GENERO
NO LO SOPORTO PERO LO CANTO
MARIA PIA LOPEZ Y LA CULTURA EN TIEMPOS DE CRISIS

ERRAR ES NECESARIO

ANA KATZ HABLA DE SU PELICULA, LA NOVIA ERRANTE, Y DE LAS EMOCIONES DESBOCADAS QUE REIVINDICA EN UNA MUJER.



UNA PIEL DE

CINE Apenas bajada del avión que la trajo desde Francia –donde participó de la sección Una cierta mirada en el Festival de Cannes–, Ana Katz habla de su película, *Una novia errante*, en la que una mujer queda a merced de las emociones que le provoca el abandono en primer término, pero sobre todo esa fantasía del amor que necesita nada más que de sí misma para crecer y desbarrancarse.

POR MOIRA SOTO

Después de un suspenso casi de thriller periodístico, suena el teléfono en casa de la cronista el martes a las 23 anunciando que el avión demorado en que viajaba Ana Katz acaba de aterrizar en Ezeiza y que, después de pasar por Migraciones, la directora se toma un remise para llegar al lugar de la entrevista (que en un principio se iba a realizar en el curso de la tarde). **Las/12** cierra los miércoles y no había otra opción que hacer el reportaje a medianoche, junto a una estufa, tomando té bien caliente.
En la noche helada, Ana aparece fresca como una rosa, como si viniera de dar la vuelta a la manzana y no de Europa, sonriente y entusiasta, lamentando la tardanza. Regresa de Cannes, el festival de cine más importante del mundo, donde su película *Una novia errante* fue elegida para participar en la sección Una cierta mirada. Y aunque no ganó el premio, nadie le quita la felicidad de haber sido convocada, el aplauso con que fue recibido el film, las críticas favorables que recibió, el placer afiebrado, cholulo, cinéfilo de haber estado en una muestra como la de Cannes junto con su marido Daniel Hendler –que interpreta un papel breve pero de mucha gravitación en *Una novia*...– y parte del equipo.
Ahora, Katz espera ilusionada el estreno de esta película que, además de dirigir y protagonizar y asumir el rol de productora general, escribió en sociedad con Inés Bortagaray. Esta chica orquesta rebosante de proyectos cinematográficos y teatrales presentó en 2000, a los 25, una exitosa pieza teatral sobre el infierno familiar, *El juego de la silla,* y simultáneamente realizó la adaptación cinematográfica que –una vez terminada en 2002– circuló por muchos festivales y fue premiada, aunque acá, previamente, la rechazó el Bafici. En 2004, Katz estrenó otra pieza teatral, sobre el tiempo libre a través de las vacaciones de tres amigas adolescentes, *Lucro cesante*, que se mantuvo tres temporadas en el Abasto Social Club, y este año hizo unas funciones de yapa. En 2006, *Una novia errante* se ganó el premio *Work in Progress* en el Bafici y otro galardón semejante, *Cine en construcción,* en el Festival de San Sebastián, lo que permitió a Ana Katz darle la mejor terminación a esta historia de una joven mujer que viaja con su novio a Mar de las Pampas, discuten por el camino, al él se lo ve muy fastidiado, ella se apura a bajar una parada antes, el micro arranca y se lleva quizá para siempre a ese novio listo para romper. Inés atravesará el paisaje solitario y grandioso del balneario con los ojos llorosos, el maquillaje a menudo corrido, la nariz colorada, el alma transida de pena, sin poder asumir el abandono, llamando una y otra vez a Miguel, haciéndole reclamos, tratándolo de inconsistente, cortándole para volver a marcar su número. Extraña en un sitio de veraneo fuera de temporada, Inés tiene algunos acercamientos con gente del lugar.

De la familia como trampa a veces sin salida de las adolescentes de vacaciones, pasás a la pareja, en todos los casos a través de alguna forma de crisis.

–Parecería el camino burgués: la familia, los amigos, la pareja... Quizá después venga la política. En cada caso, tomando cierta distancia: primero despegando un poco de la familia, después poniendo a los amigos bajo la lupa y finalmente desemboco en el terreno primario donde mucha gente se mueve cotidianamente: la pareja. De todos modos, como sabés, *Una novia errante* no cuenta un romance que culmina o las dificultades de la convivencia, sino la escena amorosa dentro de un personaje femenino, y no tanto en relación a otro. Creo que de Inés no se puede decir que tome demasiado en cuenta lo que Miguel piense o haga. Hay en ella esa cosa turbulenta y ciega de la persona enamorada que no interactúa demasiado. Entonces, es la pareja pero desde la representación, la fantasía interna de lo que debería ser una pareja para la protagonista.

¿Qué es el enamoramiento en cierta fase, si-no pura proyección e idealización?

–Totalmente, sí. También *Una novia*... muestra, después de la tormenta, de la ruptura, el espacio vacío que irrumpe también tiene que ver con algo existencial más que específicamente amoroso. La soledad vuelve una y otra vez a tocar a la puerta de Inés, eso es lo que traté de transmitir.

¿Recordás las primeras ideas, las primeras imágenes que te tomaron?

–Tengo como algunos puntos dispersos. Una experiencia inolvidable, de gran impacto emocional, fue cuando vi por primera vez *La voz humana*, de Rossellini sobre el texto teatral de Cocteau, primera parte de *L'amore* (la segunda, *El milagro*, la dirigió Fellini). Mirando los arrebatos de Anna Magnani, genial, en la Lugones solté una carcajada que enojó mucho a un señor que estaba adelante y que me chistó con todas sus fuerzas, como si yo hubiera incurrido en sacrilegio. Y no, tengo esa relación con el humor, que se puede mezclar con otro tipo de emociones: me identificaba y a la vez veía el costado ridículo de este personaje sin dejar de sufrir con su drama de mujer abandonada que no se resigna. La vida vivida con esa intensidad que Magnani no reprime, al contrario, y que tan poco se ve en épocas actuales en que son contados los que se atreven a la escena dramática. Hay una ausencia de emociones fuertes, una tendencia a escudarse en la neutralidad. En ese sentido –más allá de las virtudes de Rossellini como cineasta–, estar viendo una película de *amour fou*, de una mina desubicada, desmelenada, desquiciada, que no le importa arrastrarse, me conmovió profundamente. Me sentí mucho más representada que con esta actitud actual de calcular si formás pareja en función de los espacios que te quedan libres entre dos actividades, la pereza que da derrochar energías en la pasión. A mí me gusta esa escena tempestuosa, era algo que ya me venía pasando con este tema. También, desde mi propia observación en la vida real, había una cosa que me gustaba de la mujer monstruo, es decir, la mujer cuando deja de hacer un rol estereotipado, medido y se descompone, se desafuera, se desata, se excede a partir de una situación dolorosa, injusta, insoportable. Empieza a llorar, a gritar, se le hinchan los ojos, se despeina, se le desarregla la ropa y emerge otra figura que se aleja de la feminidad convencional y que a mí me interesa, la



PESADILLA

reivindico. Porque me parece una cara de mayor libertad y expresividad que esa de la formalidad que indican las buenas costumbres, y que tiene algo de pose, de mucho control. Por supuesto que hay distintos patrones para juzgar a los hombres y a las mujeres que se salen de quicio. Me parece que tiene que ver con un caudal emocional, expresivo, contradictorio que tiene la mujer. Porque volviendo al personaje de *Una novia errante*, creo que Inés deja aflorar reiteradas contradicciones: por momentos llama a su novio porque está desesperada de amor, y por momentos porque está aburrida, se le estropearon las vacaciones. Me interesa esa contradicción, ese estar sobre ascuas más que la figura bancadora, abnegada. Tenía esta idea cuando convoqué a Inés Bortagaray para que escribiera conmigo el guión. En relación a lo estético, aparecía a veces Caperucita Roja, pero no para hacer una versión del cuento.

¿Caperucita perdida en el bosque de Mar de las Pampas, desorientada, errante?

–Eso mismo. Quería trabajar con un estilo cercano al documental en la actuación, y desde lo visual mi intención era buscar lo onírico, la pesadilla que está viviendo Inés. Me puse a releer Caperucita, que es genial, un cuento moral, tiene todo ese asunto de no hablar con extraños, de lo conocido y lo desconocido. Pensé que el amor y el sexo tienen mucho que ver con estos conceptos. Y apareció, sí, Caperucita perdida en el bosque, con bolsos, algo rojo por ahí.

¿Te propusiste que no fuera una película psicologista, no explicar al personaje desde su historia, su trabajo, sus gustos? Hay un momento, avanzado el metraje, en que aparece la novela *El extranjero* que ella tiene consigo, un dato que se recorta con nitidez, sorpresivamente por la ausencia de otras referencias. Ni siquiera cuando ella se toma una pastilla sabemos si es un sedante o una simple aspirina.

–O un anticonceptivo. Todo eso fue muy pensado, por cierto. Primero porque me tienen un poco cansada este tipo de justificaciones: te pasa algo porque tuviste tal historia, tal trauma. Dar hasta la última motivación, la sobreinterpretación de la conducta de los personajes me provoca cierta irritación, bastante aburrimiento. En este caso, me atraía la idea del personaje moderno, del que recibís datos mínimos sin mayores aclaraciones, y otros datos no los recibís nunca. Me gustó la opción de construir un personaje sobre la base de elementos sueltos. Por otra parte, quería alejar el tema del amor de la psicología, porque justamente la crudeza con que se presentan ciertos sentimientos en determinado momento creo que va más allá del análisis de manual que se pueda hacer. Hay algo de esa etapa primera, desenfrenada. Que no se puede examinar. Tampoco me interesaba dar razones de por qué Inés y Miguel se pelearon, porque lo que importa es ese velo finito que de golpe se descorre o se rompe. La fragilidad del amor.

Le das un lugar preponderante al teléfono, ese cable al que se aferra Inés en su desesperación, desde el hotel, el locutorio. Hay un cuento extraordinario de Dorothy Parker, “*Una llamada telefónica*”, que describe en primera persona los impulsos, la incertidumbre, las cábalas de una mujer que no puede despegar del teléfono esperando la famosa llamada.

–No lo leí pero me hablaron de ese cuento, se ve que hay alguna afinidad. Mirá lo que me pasó en Cannes, donde vi la película por primera vez con mucho público: cinco amigos se acercaron por separado y me dijeron que se habían sentido muy identificados con ella, una pizca avergonzados o preocupados por si esa reacción significaba tener algún aspecto femenino. Yo creo que la conducta de Inés es simplemente humana, si bien reconozco que por una cuestión cultural ese permiso para expresar los sentimientos es mejor visto en las mujeres. Los hombres no lloran, se infartan. Pero me encantó estar asistiendo a un primer momento de quiebre de la tradicional dureza masculina. Igual sabemos por experiencia propia o ajena cuánto les cuesta a algunos tipos aceptar el abandono, cómo se ponen de locos. Quizás el hombre abandonado es alguien aún más desamparado.

> Había una cosa que me gustaba de la mujer monstruo, es decir, la mujer cuando deja de hacer un rol estereotipado, medido y se descompone, se desafuera, se desata, se excede a partir de una situación dolorosa, injusta, insoportable.

¿Entonces el trabajo del guión fue a cuatro manos sobre el teclado?

–Sí, con Inés, una amiga uruguaya encantadora que escribe preciosos cuentos, con quien tengo mucha afinidad, pero no por ser parecidas sino por coincidir en una gran complicidad. Viajamos a Mar de las Pampas para instalarnos en el personaje de Inés, vivir en el balneario fuera de temporada, Trabajamos mucho por mail. El texto viajaba todos los días, con encuentros intensivos una vez por mes, siempre tratando de no hacer un guión discursivo, de quitarle ampulosidad. Fue una muy buena experiencia que pienso repetir en el futuro.

¿Podrías señalar una división de aportes?

–Te puedo contar cosas graciosas: el personaje se llama Inés, como mi amiga, y yo le puse la cara en la actuación, fue una negociación de socias que compartíamos un riesgo. Creo que hay un desparpajo que tiene que ver conmigo, y una delicadeza que es un rasgo de Inés Bortagaray. Jugamos con mantener ese equilibrio. Ya en la fase de rodaje pude apropiarme de lo que Inés había escrito para darle la mirada de la dirección. Hubo situaciones que las hablamos mucho con ella. Por ejemplo, la escena de la masturbación en la primera noche en el hotel, que está muy sutilmente mostrada, y que alguna gente nos discutió pero decidimos mantener. Nosotras pensamos que era algo que bien podía suceder en ese momento, sola, un gesto



quizá liberador en medio de tanta dependencia del otro, también podía ser algo compulsivo que no necesariamente tenía que ver con el placer. Pero a veces hay que animarse, salirse de posibles trampas. Escribir de a dos fue un aprendizaje muy fuerte.

Una novia errante es un título cargado de sugestión, de misterio. Ya la palabra errar tiene ese doble sentido de equivocarse, fallar, y de vagabundear, desviarse, ir a la deriva, pero con un sonido más literario

–Defendí mucho ese título. También tenemos al judío errante, al polaco errante. Además, hay en ese nombre dos conceptos que se contradicen: una novia es alguien que tiene la vida organizada (si tiene novia, está ubicada, colocada, no está sola, piensa la familia ingenuamente). Por eso, una novia errante es como un contrasentido.

La novia un poco de Caperucita que se encuentra con el lobito Carlos Portaluppi y le pregunta el camino. A la vez, este gran actor está disparando flechas como Eros.

–Sí, y le da explicaciones como un guía, después le enseña a disparar la flecha. A mí me encanta esa cosa de dibujo hecho con tinta china que tiene Portaluppi, cómo se recorta su figura en esos paisajes tan abstractos, su voz, su mirada. Para mí, verlo en teatro en piezas como *El homosexual*, de Copi, es un placer incomparable.

¿Siempre pensaste en vos cuando escribías el personaje de Inés?

–La verdad es que sí, incluso inventé chistes al respecto, del tipo: hice un casting enorme y quedé yo. En algún momento tuve dudas, temor de quedar como muy acaparadora, pero siempre pensé que si tenía que renunciar a algo, sería a la dirección. Me gusta mucho actuar y por diversos motivos, me cuesta encontrar la oportunidad. Por otro lado, quería que la cámara tuviese el pudor que el personaje no siente. Yo me la pasé escondiéndome de la cámara en muchos momentos, dándole la espalda. Quería pesar lo menos posible, como si la cámara fuese un testigo discreto, respetuoso de la humillación, del bochorno ajenos. Tengo que decir que para lograr esto tuve la suerte de trabajar con un equipo ideal, muy concentrado, de personas que admiro sin excepción. Siempre me sentí muy acompañada, hubo mucho intercambio.

¿Tu marido Daniel Hendler hizo casting?

–No, pero no estaba en el inicio, no había pensado el personaje de Miguel para él. De golpe, un día estaba barajando nombres de actores para hacer ese personaje, muy chico en cuanto a tiempo en pantalla, pero muy importante su peso dentro de la película, está fuera de campo y se siente su falta todo el tiempo. De pronto, se me ocurrió: "Che, estaría buenísimo que interpretaras a Miguel". Y él me respondió: "Bueno, estaba esperando ese ofrecimiento". Qué respetuoso, fijate. Hubo de su parte una colaboración desde el lado masculino: por ejemplo, cuando grabamos una de las llamadas en la que mi personaje le dice : "Yo pensaba que íbamos a caminar por la playa, que nos íbamos a despertar tarde.." En principio, no estaba previsto que él dijera nada, pero a Daniel se le ocurrió en el sonido de esa escena hacer una toses, como de alguien que está en otra cosa.

¿Tenés un aprecio especial por actores y actrices del teatro?

–Tengo devoción, creo que se nota. Catherine Briquard, que estaba en *El homosexual*, es excepcional, para mí merece un espacio mayor, tiene algo genuino, dice muy bien. Marcos Montes, el empleado del locutorio, amigo mío, también estaba en la pieza de Copi, fue mi coach actoral. A Silvina Sabater, a Erica Rivas, a Violeta Urtizberea, a Arturo Goetz los he admirado en el teatro.

¿Las locaciones las elegiste como paisaje del alma de Inés?

–Tal cual. Fuera de temporada, Mar de las Pampas, que es un lugar que se inventó hace unos años y todo está construido casi al mismo tiempo, tiene un aire de set abandonado.

¿Llegaste al rodaje con un encuadre pensado para abarcar la amplitud del paisaje, sabiendo que iba a trabajar muchas veces en el nivel de la cabeza de Inés?

–Toda la puesta de cámara estaba repensada obsesivamente, en realidad lo que hice en el rodaje fue relajar un poco. Cuando ella está sola, recién la podés ver de frente, si no, siempre de atrás, para no entrometerse. Y el paisaje siempre tenía que verse en función de ella, en ningún momento alejar del punto de vista de Inés, por supuesto sin caer en la postal. Es increíble la costa atlántica, su paleta de colores tan particular, no está aprovechada por el cine.

Llama la atención la calidad infrecuente de la música, la sensación de pertenencia a la película, muy específica.

–Nicolás Villamil trabajó mucho la partitura, él tuvo una banda de música folklórica, medio fusión con jazz, Salsipuedes, también hizo la música de Lucro cesante. Es muy perceptivo, captó muy bien ese balance entre drama y comedia, trabajó solo con cuerdas y un vibráfono. Luego se sumó Guillo Espel, músico de cámara, compositor que hizo la supervisión musical.

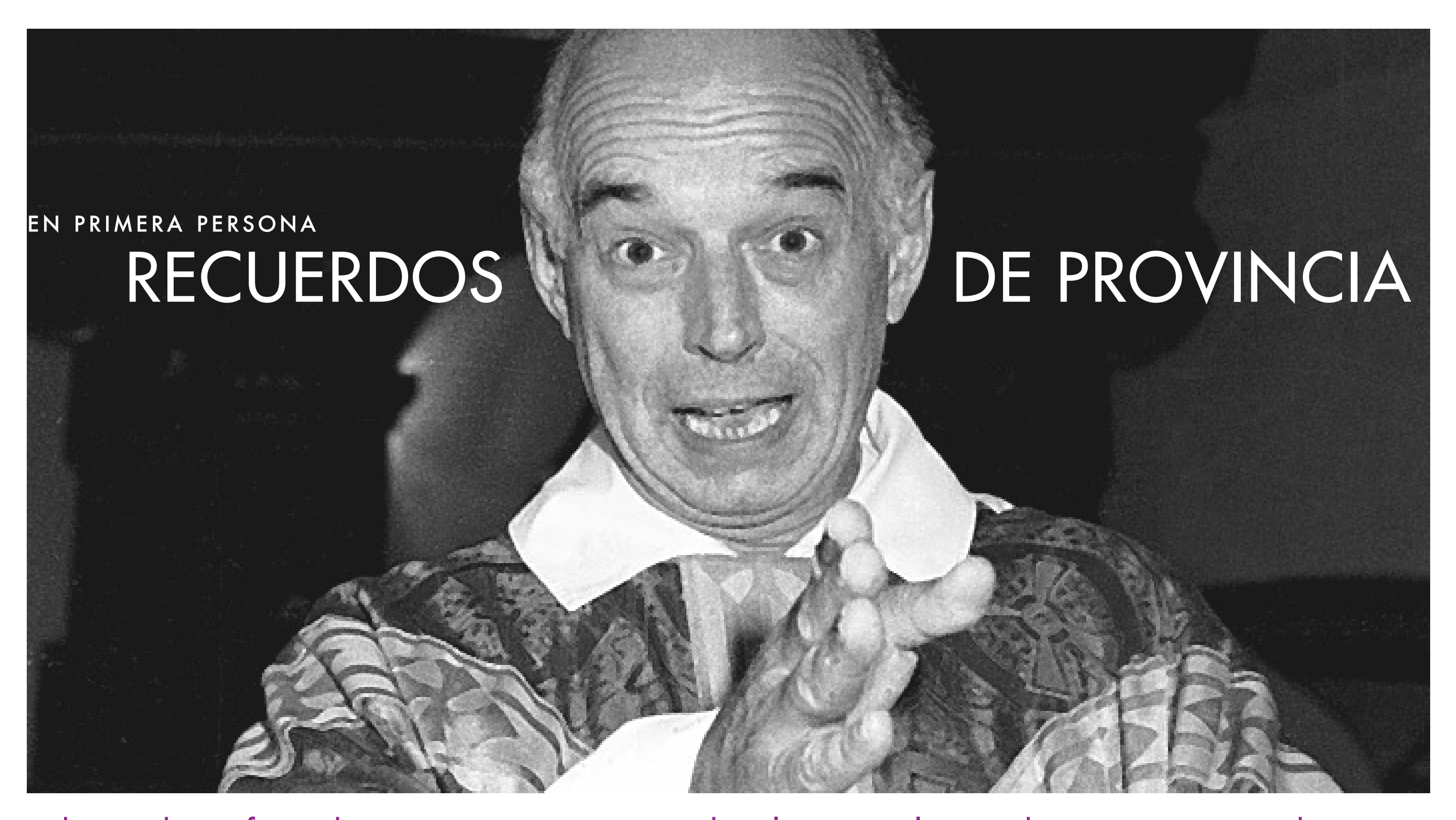
¿*Una novia...* es una película de mujer?

–A full, aunque quiero erradicar esta expresión. Sí, claro que es una película de mujer y no porque la protagonista sea una mina, sino porque creo que hay un enfoque, una sensibilidad que se manifiestan. Claro, después un amigo se identifica y me pregunta si él no será un poco mujer. Y claro, le digo, nadie es totalmente mujer ni totalmente varón, como sabemos. Creo que hay un temor del vacío, una angustia del caos que aparece en lo desconocido, una piel de pesadilla desde lo femenino. Por eso decidí que tenía que ser narrado cinematográficamente por mí. La pregunta de cajón que hacen mucho es si a mí me pasó eso, y la verdad es que no, pero comparto esa pesadilla, ese sentimiento por la fragilidad y finitud de las cosas de la vida. Creo que el opositor más grande que tiene Inés es la realidad. Es significativo cómo ven de maneras diversas este personaje hombres y mujeres: ellos tienden a ver un personaje patológico, lo ven como un caso clínico, hay un afán normalizador. Hay mujeres que dicen que Miguel es malo, que se portó mal, y tampoco estoy de acuerdo, él está en su derecho de cortar. De todo lo que me han dicho las mujeres, lo que más contenta me dejó fue algo que me dijo una chica en San Sebastián: "Gracias, porque es un regalo para todas las que alguna vez vivimos este tipo de escenas y sentimos que estábamos en la más inmensa soledad, y ahora viendo tu película sentí el alivio y la alegría de la identificación. Gracias por no darle a Inés soluciones fáciles".

¿Ya bajaste de Cannes?

–No del todo, fue algo increíblemente intenso: la cantidad de proyecciones por día y a la misma hora es enorme, se calcula que alrededor de 15 mil personas relacionadas con el cine pasan por esa ciudad. Por supuesto que ir a ese festival con una película que ha sido elegida para una sección del prestigio de Una cierta mirada es un comienzo excelente. *Una novia errante* tuvo una recepción muy buena, un aplauso generoso y cálido en un lugar donde también hay abucheos, es un público pasional. Todavía no he tomado distancia de lo que acabo de vivir: tanto del movimiento continuo de una nota tras otra como de la cosa cholula de que pasen muy cerca Alain Delon, Gus van Sant, Wong Kar-wai... También mucha cinefilia. En Una cierta mirada, hubo una cantidad pareja de mujeres y hombres cineastas, y por supuesto, en la delegación argentina, tres directoras con sus obras: Sandra Gugliotta, la premiada Lucía Puenzo y la que llegó esta medianoche en el avión demorado.

> Quería alejar el tema del amor de la psicología, porque justamente la crudeza con que se presentan ciertos sentimientos en determinado momento creo que va más allá del análisis de manual que se pueda hacer. Hay algo de esa etapa primera, desenfrenada. Que no se puede examinar.



EN PRIMERA PERSONA

RECUERDOS DE PROVINCIA

Además de confesor de Ramón Camps y torturador él mismo, el cura Christian von Wernich era conocido en su pueblo como un profesor canchero y confianzudo que visitaba a quienes estaban desaparecidos pero, lástima por quienes preguntaban, no podía "recordar todos los nombres".

POR PAULA CARRI

En el otoño de 1980 yo tenía 14 años y demasiadas preguntas. No tenía a mis padres y, a cambio, mucha incertidumbre y aún un poco de esperanza e ingenuidad. Creía que el cura párroco del pueblo bonaerense Norberto de la Riestra, donde yo vivía, podía contestarme la pregunta más urgente: ¿dónde estaban mis padres? Se la formulé, con el tono más inocente posible. Pero Christian von Wernich me contestó que él no los había visto. Nos mirábamos con recelo y yo intuía que en ese encuentro no debía hablar de más.

En el pueblo se rumoreaba –y nada es más conocido que un secreto de pueblo– que el cura prestaba asistencia espiritual a la policía y a los desaparecidos. "Mi padre mandó a decir por alguien que lo vio a Jacobo Timerman. Y como aquí en el pueblo dicen que usted a Timerman lo veía siempre...", le insistí. El admitió que conoció a Timerman. Pero también añadió: "No puedo conocer a todos por su nombre". "Quizá no me miente", pensé entonces. Claro que esos cuadritos con el nombre suyo y el del general Ramón Camps, que colgaban en las paredes de la sacristía y que yo no podía dejar de mirar mientras conversábamos, querían decir algo. No sabía qué. Con el correr de los años me fui enterando de lo que significaban esos cuadritos: Christian Federico von Wernich fue capellán de la Policía Bonaerense durante la última dictadura militar y hombre de confianza y confesor del fallecido general Camps, partícipe de sesiones de torturas y de siete homicidios y conocedor del destino de un niño desaparecido.

Pero Von Wernich no fue sólo un torturador, secuestrador y posible homicida. Ni era sólo el cura del pueblo con quien me había entrevistado a solas y a quien le había inclusive permitido (con la postura de quien trata de mantenerse imperturbable ante el peligro) llevarme en su auto hasta la casa donde me esperaba mi tía paterna. También era mi profesor de inglés en el colegio secundario al cual mi hermana mayor y yo asistíamos (mi hermana menor iba todavía al colegio primario). Nuestro trato nunca había sido cordial, pero tampoco estábamos enfrentados. Aunque recordaba esa suerte de duelo personal que habíamos tenido en plena clase de inglés, cuando me instó a armar una oración utilizando dos veces la palabra twice. El bachillerato comercial era la única escuela de nivel medio del pueblo agrícola-ganadero de 6000 habitantes adonde mi abuela paterna sabiamente nos había enviado luego del secuestro de nuestros padres.

Si era invierno y llovía, Von Wernich llegaba al colegio con una campera anaranjada, jeans y borceguíes. Cuando empezaba el calor, usaba bermudas de colores y un gorrito tipo Piluso con la marca de cigarrillos más *inn*. No tenía uno de esos cascajos desvencijados que era tan común ver por el pueblo. No. El llegaba con una moto Honda 750. Las profesoras solteronas del pueblo –y las casadas también– estiraban sus cuellos con disimulo hacia la ventana que tenían más cerca para verlo llegar. Si estaba de buen humor saludaba con excesiva simpatía. Si no, mascullaba con rabia y la soberbia de quien, estando en la cima del poder político, debía ir a dar clase en un colegio de pueblo. Los alumnos que lo trataban con más confianza lo llamaban "Queque" y usaban de vez en cuando sus camperas caras. Con ellos bajo su órbita, organizaba comidas en las que el cura conjugaba al menos dos de sus ocupaciones: la de sacerdote y la de profesor. Pese a que ya había concluido sus estudios, Jorge Gallo, hoy concejal por el PJ (y el único que se abstuvo en la reciente votación que lo declaró persona no grata en el Concejo Deliberante de 25 de Mayo), solía acompañarlo en aquellas jornadas. Otro de sus secuaces por entonces era un joven enigmático llamado Gustavo que decía ser su sobrino. Gustavo tenía una procedencia familiar incierta. No pertenecía a la familia del cura que había en el pueblo: los Kilmurry, con quienes casi no tenía relación. Hary Kilmurry, un conocido estanciero (en uno de cuyos establecimientos acamparon los carapintadas cordobeses que esperaban instrucciones para dirigirse a Campo de Mayo durante el alzamiento de diciembre de 1988), era primo de Von Wernich y pertenecían a lo más alto de la sociedad de 25 de Mayo. El sobrino manejaba la moto y el poderoso equipo de radioaficionado del cura. Mientras, en el pueblo, el resto de los habitantes casi ni veíamos televisión, más bien la adivinábamos mediante las precarias conexiones de entonces. Para comunicarnos por teléfono con la Capital Federal íbamos a la telefónica (así, sin mayúscula) y esperábamos largas horas ante la voz resignada del operador que casi siempre anunciaba: llamada condicional.

Cuando Von Wernich daba misa en De la Riestra, todos corrían para llegar a la iglesia con más puntualidad que a un cine, porque un minuto después del horario "el Queque" no dejaba entrar a nadie. Empezaba a los gritos si alguien hablaba mientras daba la ceremonia y no bien llegaba el verano reprendía sin ninguna diplomacia a las damas que osaban ir con el escote descubierto.

Un escándalo con una señorita fue precisamente lo que lo alejó definitivamente de la iglesia de Bragado, donde se desempeñó luego de su paso por el pueblo riestrense. El obispo de 9 de Julio, Alejo Gilligan, que lo había protegido ante acusaciones de violaciones a los derechos humanos tan graves como tortura y asesinato, no soportó el affaire sexual de su protegido y lo relevó de su puesto en Bragado.

Al "Queque" lo aguardaban aún 7 años de paz en la localidad chilena de El Quisco bajo la identidad falsa de Christian González. En el año 2003 una investigación periodística lo descubrió y, gracias a la sanción legislativa de la derogación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, fue detenido.

Hace un mes se corrió el rumor de que visitaría Norberto de la Riestra con motivo de los festejos por el centenario de la parroquia Santa Catalina de Siena, fundada por sus tíos, el matrimonio Kilmurry. Pero el Concejo Deliberante de 25 de Mayo lo declaró persona no grata en el partido. A pesar de que en la página web de la Conferencia Episcopal Argentina se siguen recibiendo nostálgicos mensajes para él.

LA VENTA EN LOS OJOS, POR L. P.



El loto puede cambiar

Tu vida puede cambiar" es un lema que suena bien. No importa cuán buena o mala sea la vida, pero el saber, escuchar, creer o confiar en que la vida no es un guión armado, sino que tiene caminos, esperanzas, mapas, personas y fotos distintas, en general, da ganas. Por eso, las casas de loto se reproducen en la ciudad como coartadas –ciertas o ficticias– a la idea de que la vida –la que hay– no es vida. A veces –muchas– el juego puede ser vicio, adicción o trampa. La idea de cambio está en el juego y no en jugársela a cambiar. Hasta ahí, el juego vale.

Pero ¿es necesario que el Estado no sólo incite al juego –es la Lotería Nacional la que dice que la vida no puede cambiar por estudiar, trabajar, esforzarse haciéndose cargo de que la movilidad social murió en los '50– sino que alardee de que la única alternativa de cambio está en apostar? Y eso no es todo: el afiche en donde un señor canoso, visiblemente maduro y mayor, está bronceado y abrazado con dos mujeres es visible y bochornosamente sexista, antiética y –se puede presumir– apologista de varios males sociales (por no decir delitos).

La publicidad de la Lotería Nacional Sociedad del Estado tiene una responsabilidad en los mensajes que muestra. En Brasil y en España se han cambiado las campañas oficiales para no fomentar el turismo sexual ni promocionar ningún organismo estatal a través de mensajes que estereotipen a los varones y mujeres en roles sociales denigratorios. Esta publicidad, en cambio, sí denigra. El ente estatal no contempla que la situación de playa que se describe y las dos mujeres que aparecen abrazadas al canoso veterano dan la imagen de un señor que parece festejar el turismo sexual, que menosprecia a las mujeres que están con un hombre con el que no hubieran estado sin loto mediante. Aunque también se denigra al varón con la vieja idea de que los hombres tienen la potencia del dinero o no tienen nada (mucho menos, mujeres).

"Tu vida puede cambiar", propone la Sociedad del Estado que apuesta "Jugá al Loto" prometiendo que un hombre maduro podría, si ganara, comprar –igual que un auto, una casa, una lancha, unas vacaciones, un traje– a dos mujeres. Entonces, entre el ajuar de sus placeres pasaría a tener doncellas de una corte de veteranos con tarjeta dorada.

Hay cosas que no sólo pueden cambiar. Deben cambiar. En este caso, la publicidad de la Lotería Nacional.

las12@pagina12.com.ar

FOTOS: JUANA GHERSA



ACADEMICA/ACTIVISTA

CULTURA **María Pía López** –socióloga y ensayista– se asoma a los modos de producción antes y después de 2001, trazando un paralelo con lo sucedido antes y después de la Década Infame, tomándola no como un desierto creativo, sino como un tiempo inaugural para lenguajes generacionales. Así, se pregunta sobre qué constituye una comunidad y cuáles son las tensiones entre el activismo cultural y la academia.

POR VERONICA GAGO

María Pía López –ensayista, socióloga y editora de la revista *El Ojo Mocho*– investiga ciertas figuras emblemáticas de la historia intelectual y literaria argentina con la hipótesis de que son nombres que articulan lo que puede verse y decirse sobre una época.

Su primer libro fue *Mutantes. Trazos sobre los cuerpos* y le siguieron *Sabato o la moral de los argentinos* (en colaboración con Guillermo Korn), y *Lugones. Entre la aventura y la cruzada*. Ahora acaba de compilar un volumen colectivo titulado *La década infame y los escritores suicidas* (1930-1943) (Paradiso), donde realiza una lectura a contrapelo de los clichés más convencionales sobre aquel período: la Década Infame es narrada no como un momento de parálisis creativa después de unos esplendorosos años '20, sino como el tiempo en que se inauguraron nuevos modos de intervención estética y lenguajes generacionales; especialmente a partir de la marca de dos escritores: Jorge Luis Borges y Ezequiel Martínez Estrada. López expande esta pregunta –qué es lo que una época hereda de otra– para pensar la relación entre la producción cultural y artística antes y después del 2001 –tomado como punto de inflexión– y revisa los efectos de un signo de esta época: que los saberes forjados en la militancia y la autogestión son hoy valorizados y reconocidos institucionalmente.

En tus investigaciones sobre las experiencias culturales de las décadas del '20 y '30 proponés la idea de que a un momento de creación colectiva le sigue otro de polarización política, en el que las obras se vuelven más individuales...

–En el caso de la década del '30 siempre se piensa que no pasó nada en relación al esplendor de los '20. Tengo la impresión de que, por un lado, hay efectivamente una pérdida, pero, por otro, las grandes obras individuales de los '30 no se podrían pensar sin el momento grupal y generacional de los '20. La pregunta siempre es qué hereda una época de la otra. Nunca hereda la vitalidad plena de la anterior, sino aquellas cosas que tuvieron más fuerza en instalarse y continuar un camino. En los '30, el caso de Borges es un clásico para pensar esto: él descubre el camino de la ficción. Pero también Ezequiel Martínez Estrada, quien descubre un ensayismo crítico, como testimonio de lo que se está desgastando. En este giro entristecido, sin embargo, hay mucha potencia. En términos políticos es más complejo porque una politicidad –muy general y generosa como logran ciertos momentos– tiende a ser continuada por tipos de política que articulan y organizan más y, por eso mismo, cierran. En los '20 la vida intelectual suponía una productiva ambigüedad política –eso es lo que en cierto modo queda explícito en *Los siete locos* de Roberto Arlt– y también una circulación fluida entre personas de compromisos divergentes. En los '30, y en especial desde la guerra en España, las diferencias se crispan y sólo quedan modos muy reactivos de pasar de un lugar a otro.

Esta misma secuencia, ¿puede pensarse para la actualidad?

–Sí, y también puede pensarse en relación a los años '60 y '70. Ciertos momentos que son de mucha vitalidad porque habilitan cruces raros, una cierta circulación de personas y una capacidad de invención luego entran en tensión sobre el campo político más real, cuya lógica reorganiza los materiales de esa experiencia anterior.

¿Podría decirse que en los momentos de creación social más generalizada se vuelve al problema del realismo en el arte y que, en cambio, en los momentos de repliegue político se revalorizan lo que vos llamás "las potencias de lo falso"?

–No sé si se puede generalizar, pero si pensamos esto en relación al 2001, vemos que los años previos –desde mediados de los '90– marcan un retorno al realismo cultural muy evidente. La pregunta que estaba en el cine, en el teatro, en las artes plásticas y también en la literatura era, ¿de qué modo se vuelve a inaugurar una relación entre arte y vida dando cuenta de fenómenos sociales que producen cambios fuertes? Esa pregunta por el realismo se vuelve difícil de sostener cuando los procesos que se están narrando parecen resolverse en un sentido inesperado. En el caso de los años '30 la derrota del proceso emancipatorio en la Guerra Civil Española, la crisis local y el cierre de la experiencia democrática del yrigoyenismo plantean la pregunta de si efectivamente hay algo que podamos llamar realidad y que porta alguna promesa. Esto da lugar a fuertes despliegues ficcionales y a escrituras con una explícita conciencia de su fuerza. En la cultura argentina actual, pensando en el trayecto 2002-2007, me parece que la pregunta por los acontecimientos se fue desplazando hacia el análisis autorreflexivo de los distintos campos de producción: es la reflexión interna de qué significa hacer literatura o teatro o directamente poner en escena procedimientos de construcción de obra. Habría que pensar qué pasa cuando se tensiona tanto un campo social que de lo único que se puede hablar es del propio modo de producción de las cosas. En este momento creo que ése sería el giro: desde una revisión de los realismos desde mediados de los '90 al 2001-2002, a un acotamiento posterior de las preguntas que se orientan a cómo se produce obra, al análisis o la explicitación de los procedimientos mismos de cada campo.

Vos también vinculás el problema de "lo falso" a la pregunta por la comunidad. ¿Por qué?

–Lo que Martínez Estrada ve como ilusión es la idea de que se pueda constituir una Argentina a partir de una idea de civilización que se erige como lo contrario a la barbarie. Es la discusión que él le dirige a Sarmiento, diciendo que éste suponía que civilización y barbarie eran dos planos claramente distinguidos. El efecto de esa distinción, siendo fuertemente ilusoria, constituye una civilización que no es más que el ropaje falso o la fachada de una barbarie continuada por otras vías. La falsedad sería lo que niega u omite una parte de lo real. En los años '30 la denuncia de lo "falso" y de la "farsa" era moneda corriente, quizá por la conversión de los mecanismos electorales en simulacros o por el efecto de la crisis sobre las ilusiones de gran destino previas. Lo interesante de Martínez Estrada es que no enjuicia esa cuestión en términos clásicos, con la idea de traición o mentira o intención, sino con una idea de comunidad irredenta que se imagina realizada, ahí estaría lo falso.

¿Por dónde pasaría hoy la pregunta por la comunidad? ¿Con qué lenguaje se está pensando?

–Pensando nuevamente desde el 2001 para acá, creo que la pregunta hoy ya no es por la nación. Hoy la nación no está puesta en primer plano ni siquiera por las estrategias de dominio. Por eso creo que la discusión de la comunidad pasó a algo más constitutivo, como es la pregunta por el lazo social, por cómo se funda comunidad más allá de los modos simbólicos de esa fundación. Mi impresión es que esta pregunta actual es mucho más despojada. Esto es fácil de ver en lo que fue el nuevo cine argentino, donde se construyó una estética austera, por momentos desolada, en la que la pregunta fundamental era precisamente de qué modo se fundan los vínculos mínimos entre personas.

Hoy, luego de la crisis del 2001, ¿lo nacional retoma un papel al menos discursivo?

–Sí, entre otras cosas, porque como estrategia simbólica gubernamental la nación está relativamente puesta en juego, y probablemente esto va a motivar otras respuestas culturales. Ya aparecen algunas revisiones paródicas, como la obra de Kartun en *El niño argentino* o la pintura de Daniel Santoro, o revisiones vanguardistas como la de la novela *Tartabul*, de Viñas. Pero también hay una narrativa que se constituye sobre la ciudad, como la de Washington Cucurto, que no la piensa en su dimensión nacional.

Vos hablás de la tensión entre la académica y la activista cultural. ¿Cuáles son las figuras

¿De qué modo se vuelve a inaugurar una relación entre arte y vida dando cuenta de fenómenos sociales que producen cambios fuertes?



intelectuales que funcionan en la actualidad?

–En las últimas décadas hay una fractura fuerte de la figura intelectual que provenía de los años ’60, y ha sido sustituida por la idea del académico, el erudito o el especialista. La figura anterior suponía un mundo amplio de cruces entre literatura, cine, teatro y una participación activa en el plano de la opinión pública. La contemporánea, y esto puede verse en distintas disciplinas, se convierte en especialista de un área. La universidad en general giró hacia esa cerrazón. En lo que con muchas reservas puede llamarse el campo cultural actual, se ve una separación entre bandas que disputan por la afirmación y negociación de sus posiciones y que se hacen casi invisibles en el plano polémico

La discusión de la comunidad pasó a algo más constitutivo, como es la pregunta por el lazo social, por cómo se funda comunidad más allá de los modos simbólicos de esa fundación.

porque cada cual se ocupa de su autorreproducción, mientras que en la universidad es mucho más acentuado aún porque lo único que parece viable es la especialización. Ahí aparece una diferencia con la figura del activista cultural, quien debe revisar con más insistencia sus mecanismos de producción. Además, se caracteriza por tener una relación más indirecta con las instituciones y un modo de articulación diferente de los problemas, a punto de darse normativas propias.

En los últimos años, varias experiencias que nacieron de la autogestión lograron reconocimiento financiero y/o simbólico por parte de instituciones estatales. ¿Esto impacta en términos de su producción?

Diría que aún no puede saberse. Lo interesante es la complejidad de la situación política actual que supone que una cantidad de aprendizajes no institucionales, muy paralelos a los sistemas de financiamiento, empiezan a tener un lugar y ser valorados. Esto implica un cambio grande en cómo es considerado el trabajo cultural. Es decir, deja de ser lo que se hace en los momentos de ocio, con absoluta gratuidad, para convertirse en un trabajo rentado. Quizás esto también pueda pensarse en el marco del pasaje que señalaba antes: de un momento de creación general y elaboración común a otro de concentración, donde algunas cosas sobreviven y otras demuestran su no viabilidad. Pero lo que me llama la atención es cómo hoy se valorizan en términos mercantiles los saberes de la militancia política y del activismo cultural. En un sentido se puede decir que esto es promisorio porque permite ciertas retribuciones. Pero no sería tampoco tan optimista: no es debido a que haya más recursos que se despliegan las energías en un sentido más innovador. Muchas veces, la existencia misma de esos flujos de financiamiento opera como elemento de coerción y como regulación.

Hiciste un programa de entrevistas sobre los 30 años del golpe (*La Creciente*, Ciudad Abierta), ¿qué evaluación te quedó sobre la proliferación de producciones culturales que hubo respecto de ese aniversario?

–Si hay algo eficaz del kirchnerismo es percibir la existencia de fuerzas activas. En el caso de los 30 años fue la capacidad enorme del Estado de ponerse casi a la saga de los movimientos de reivindicación de derechos humanos. Es un Estado que reconoce que otros actores sociales habían hecho cosas e incluso que se autocritica mientras está con los dirigentes de esos movimientos. Esto inaugura algo interesante. Al mismo tiempo, los movimientos plantean una visión fuerte de la historia y la pregunta es: ¿puede el Estado sostener la visión de la historia de las Madres de Plaza de Mayo sin que eso signifique eludir los problemas de la memoria en la trama social? Porque cuando un movimiento instala un lenguaje y unos símbolos para pensar la historia es claro que es una minoría activa de la sociedad y que como tal está en una disputa abierta para impulsarlos. ¿Qué pasa cuando el Estado los asume como propios en términos discursivos? El problema es que se da lugar a un discurso dando por resueltas una cantidad de situaciones y disputas que no terminaron y que son las que verdaderamente instalan los movimientos. Creo que el Estado sólo puede asumirlas si decide profundizar su acción y no sólo aceptarlas en términos discursivos como si los discursos de H.I.J.O.S. coincidieran con la opinión de cualquier vecino. En ese sentido, las intervenciones sobre los 30 años fueron muy disímiles, pero no sé si se permitieron pensar en qué tipos de silencios y de opacidades cómplices permanecen en la vida social, como para que, en el mismo año, un ex desaparecido vuelva a desaparecer y no sepamos nada sobre su destino.

FOTOS: JUANA GHERSA



Las rockeras tímidas

MUSICA Con una imagen que juega descaradamente al pop y un disco que suena indudablemente a rock (experimental), No lo soporto es una banda que viene creciendo, de manera sostenida, en convocatoria de público, en el boca a boca, en presencia en el medio local.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Bajo el sol del mediodía, de a ratos casi se podría olvidar la temperatura que se vuelve comentario obligado de cada día. Pero en medio de cafés y cortados también humea un té con limón, y de tanto en tanto suena un estornudo que recuerda que sí, fue real: estaba amaneciendo el domingo y ellas, cuando terminaba la madrugada, grababan el video de un tema de su disco vestidas con minifaldas en pleno microcentro porteño. Evidente, hacía frío. Resultado: Naila Borensztein, guitarra y voz, habla poco y bajito, al día siguiente tienen un show y de otra manera le va a resultar difícil cantar; Lara Pedrosa, bajista, no puede desprenderse de su stock de pañuelos; Lucía Borensztein, la baterista, es la única que se viene salvando de las inclemencias del otoño. Así están ahora las integrantes de No lo soporto, una banda que viene sonando fuerte en el escenario y también en el boca a boca que va de show en show. Pasan los 20, Naila y Lucía apenas (21 y 22), Lara hace cinco años. Llevan cuatro años tocando juntas, aunque en realidad la historia comenzó bastante antes, cuando las hermanas Borensztein eran adolescentes y decidieron, de un día para el otro, porque sí, porque tenían ganas, que podrían dedicarse a hacer música. Desde entonces muchos acordes han corrido por sus vidas, y el resultado es una formación con disco propio de mismo nombre que la banda (*No lo soporto*, editado por Popart el año pasado), dos videos que tuvieron una rotación interesante por MTV (algo que probablemente repita el tercero, que tras la aventura del microcentro se encuentra en posproducción), tres cortes de esa placa y shows, muchos shows en vivo. Es el momento, dijo Lucía hace un rato, de no aflojar: las puertas se han abierto, hay que redoblar el esfuerzo e insistir porque el de música es un trabajo difícil.

"Cuando no nos conocen, hay una tendencia en la gente a quedarse con lo que ve de No lo soporto, que por ahí es una foto con tres chicas producidas. Entonces dicen 'ah, claro, ponen tres acordes juntos y ya, no les den tanta bola, les prestan demasiada atención'. Pero detrás de esa foto hay un contenido, ¿entendés? La gente a veces no sabe, no se toma el tiempo de sentarse a escuchar, tira el comentario fácil, porque ésa es la conclusión más fácil a la que podés llegar. Pero es algo realmente digno de un ignorante."

Dice Lara, la más aguerrida a la hora de despotricar contra las sospechas que rondan toda banda desde que el marketing expuso, como otra estrategia sobre el mercado, su facilidad para inventar y desarmar personas, productos, personajes. Pasados los realities que barajaron aspirantes hasta dar nacimiento, por ejemplo, a exitazos de ventas como Bandana (por hablar de lo que la industria entiende como el subgénero "bandas de chicas"), el negocio de la música a veces se desvive por encontrar el casillero adecuado para promocionar, vender grupos que ficharon. Lo saben estas chicas, que hasta dar con el sello en el que ahora revistan, pasaron por oficinas donde escucharon cosas como que estaba todo muy bien, pero que la música que hacían no iba.

Lara Pedrosa: En algunas reuniones que tuvimos nos hablaban de la posibilidad de correr lo que hacíamos hacia otro lado, de hacer otra cosa en lo musical.

Lucía Borensztein: Les gustaba la banda pero no la música, digamos.

L. P.: Les parecía que era difícil de vender... y puede ser. Pero es cuestión de tiempo y paciencia.

Está claro: ellas insistieron en lo que querían, firmaron con una compañía que aceptó eso y venía demostrando una cierta preferencia por estas apuestas. Volvieron a insistir y el resultado fue una serie de fechas que incluyó grandes festivales (Pepsi Music, Cosquín), escenarios propios y otros compartidos con otras músicas.

¿El que sea una banda sólo de mujeres las obliga a hacer aclaraciones con frecuencia?

L. B.: –Sí, pero ésa me parece que es una mirada que suele venir más desde afuera. Por ejemplo, las notas que nos hacen en general son con la excusa de las bandas femeninas, es como que tienden a encasillarte en eso. Claro, también tiene que ver con que a nivel de crecimiento, porque empezamos más o menos al mismo tiempo y lo mismo pasó con los discos, estamos en un escalón parecido al de otras músicas.

Quizá tenga que ver más con cómo una compañía promociona a un grupo, pero ¿hasta qué punto es un buen argumento de venta y hasta qué punto es contraproducente eso de hablar de rock de chicas?

Naila Borensztein: –No siempre tira para atrás, a veces puede servir.

L. B.: –La verdad, la realidad es que somos mujeres. Si a alguien le parece destacable eso, mejor para nosotras. Al no haber tantas, es como que en cierto punto resulta una novedad ver tres chicas que tocan juntas. Porque en general está o la cantante o la guitarrista, pero no todas chicas y con un sonido más bien power, no livianito.

L. P.: –Yo no comparto eso. Me parece que sí hay mujeres músicas acá y en todo el mundo. Lo que veo es que no se les da la misma importancia, no solamente desde los medios, sino también desde el público mismo, que no lo recibe de la misma manera.

¿Por qué?

L. P.: –Porque, por ejemplo, cuando nosotras tocamos, aunque cada vez menos, siempre está el "ah, mirá las minas cómo tocan". Como que se sorprenden, ¿entendés?

¿Escuchan eso?

L. P.: –¡Sí! Y de una banda de chicos jamás escucharías "ah, mirá cómo tocan". O sea, es una realidad que existe esa diferencia en cómo se escucha. Por eso digo que hay muchísimas mujeres haciendo música y están tapadas. Quiero creer que existen muchas más y están por salir, soy pro-igualdad.

Sobre el escenario

se transforman. No son estas tres chicas más bien tímidas que se turnan para hablar, intercambiar opiniones y argumentos rato largo aunque no lleguen al acuerdo. No son, tampoco, estas estudiantes (de composición musical Naila, de psicología Lucía, de traductorado literario de inglés Lara) que se las ingenian para combinar horarios de cursada, estudios, exámenes, con ensayos, grabación de demos, producción de sus propios conciertos. Sobre el escenario son muy otras, más bien parecidas a las de las fotos que acompañaron la promoción del disco: tres mujeres de imagen fuerte, seguridad impactante sobre lo que están haciendo y –como colado entre la fachada firme– un cierto sentido del humor que les permitió, por caso, calzarse esos trajes retro-futuristas de Lúcuma y retratarse con esos peinados de Roho que podrían remitir a las chicas de los '80, pero también a la imagen más rocker que puede generarse en el mundo post-Miranda.

FOTOS: JUANA GHERSA



Las rockeras tímidas

Cuando tocamos, aunque cada vez menos, siempre está el "ah, mirá las minas cómo tocan". Hay un público que se sorprende. Y de una banda de chicos jamás escucharías lo mismo. Es una realidad que existe esa diferencia en cómo la gente escucha.

MUSICA Con una imagen que juega descaradamente al pop y un disco que suena indudablemente a rock (experimental), No lo soporto es una banda que viene creciendo, de manera sostenida, en convocatoria de público, en el boca a boca, en presencia en el medio local.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Bajo el sol del mediodía, de a ratos casi se podría olvidar la temperatura que se vuelve comentario obligado de cada día. Pero en medio de cafés y cortados también humea un té con limón, y de tanto en tanto suena un estornudo que recuerda que sí, fue real: estaba amaneciendo el domingo y ellas, cuando terminaba la madrugada, grababan el video de un tema de su disco vestidas con minifaldas en pleno microcentro porteño. Evidente, hacía frío. Resultado: Naila Borensztein, guitarra y voz, habla poco y bajito, al día siguiente tienen un show y de otra manera le va a resultar difícil cantar; Lara Pedrosa, bajista, no puede desprenderse de su stock de pañuelos; Lucía Borensztein, la baterista, es la única que se viene salvando de las inclemencias del otoño. Así están ahora las integrantes de No lo soporto, una banda que viene sonando fuerte en el escenario y también en el boca a boca que va de show en show. Pasan los 20, Naila y Lucía apenas (21 y 22), Lara hace cinco años. Llevan cuatro años tocando juntas, aunque en realidad la historia comenzó bastante antes, cuando las hermanas Borensztein eran adolescentes y decidieron, de un día para el otro, porque sí, porque tenían ganas, que podrían dedicarse a hacer música. Desde entonces muchos acordes han corrido por sus vidas, y el resultado es una formación con disco propio de mismo nombre que la banda (*No lo soporto*, editado por Popart el año pasado), dos videos que tuvieron una rotación interesante por MTV (algo que probablemente repita el tercero, que tras la aventura del microcentro se encuentra en posproducción), tres cortes de esa placa y shows, muchos shows en vivo. Es el momento, dijo Lucía hace un rato, de no aflojar: las puertas se han abierto, hay que redoblar el esfuerzo e insistir porque el de música es un trabajo difícil.

"Cuando no nos conocen, hay una tendencia en la gente a quedarse con lo que ve de No lo soporto, que por ahí es una foto con tres chicas producidas. Entonces dicen 'ah, claro, ponen tres acordes juntos y ya, no les den tanta bola, les prestan demasiada atención'. Pero detrás de esa foto hay un contenido, ¿entendés? La gente a veces no sabe, no se toma el tiempo de sentarse a escuchar, tira el comentario fácil, porque ésa es la conclusión más fácil a la que podés llegar. Pero es algo realmente digno de un ignorante."

Dice Lara, la más aguerrida a la hora de despotricar contra las sospechas que rondan toda banda desde que el marketing expuso, como otra estrategia sobre el mercado, su facilidad para inventar y desarmar personas, productos, personajes. Pasados los realities que barajaron aspirantes hasta dar nacimiento, por ejemplo, a exitazos de ventas como Bandana (por hablar de lo que la industria entiende como el subgénero "bandas de chicas"), el negocio de la música a veces se desvive por encontrar el casillero adecuado para promocionar, vender grupos que ficharon. Lo saben estas chicas, que hasta dar con el sello en el que ahora revistan, pasaron por oficinas donde escucharon cosas como que estaba todo muy bien, pero que la música que hacían no iba.

Lara Pedrosa: En algunas reuniones que tuvimos nos hablaban de la posibilidad de correr lo que hacíamos hacia otro lado, de hacer otra cosa en lo musical.

Lucía Borensztein: Les gustaba la banda pero no la música, digamos.

L. P.: Les parecía que era difícil de vender... y puede ser. Pero es cuestión de tiempo y paciencia.

Está claro: ellas insistieron en lo que querían, firmaron con una compañía que aceptó eso y venía demostrando una cierta preferencia por estas apuestas. Volvieron a insistir y el resultado fue una serie de fechas que incluyó grandes festivales (Pepsi Music, Cosquín), escenarios propios y otros compartidos con otras músicas.

¿El que sea una banda sólo de mujeres las obliga a hacer aclaraciones con frecuencia?

L. B.: –Sí, pero ésa me parece que es una mirada que suele venir más desde afuera. Por ejemplo, las notas que nos hacen en general son con la excusa de las bandas femeninas, es como que tienden a encasillarte en eso. Claro, también tiene que ver con que a nivel de crecimiento, porque empezamos más o menos al mismo tiempo y lo mismo pasó con los discos, estamos en un escalón parecido al de otras músicas.

Quizá tenga que ver más con cómo una compañía promociona a un grupo, pero ¿hasta qué punto es un buen argumento de venta y hasta qué punto es contraproducente eso de hablar de rock de chicas?

Naila Borensztein: –No siempre tira para atrás, a veces puede servir.

L. B.: –La verdad, la realidad es que somos mujeres. Si a alguien le parece destacable eso, mejor para nosotras. Al no haber tantas, es como que en cierto punto resulta una novedad ver tres chicas que tocan juntas. Porque en general está o la cantante o la guitarrista, pero no todas chicas y con un sonido más bien power, no livianito.

L. P.: –Yo no comparto eso. Me parece que sí hay mujeres músicas acá y en todo el mundo. Lo que veo es que no se les da la misma importancia, no solamente desde los medios, sino también desde el público mismo, que no lo recibe de la misma manera.

¿Por qué?

L. P.: –Porque, por ejemplo, cuando nosotras tocamos, aunque cada vez menos, siempre está el "ah, mirá las minas cómo tocan". Como que se sorprenden, ¿entendés?

¿Escuchan eso?

L. P.: –¡Sí! Y de una banda de chicos jamás escucharías "ah, mirá cómo tocan". O sea, es una realidad que existe esa diferencia en cómo se escucha. Por eso digo que hay muchísimas mujeres haciendo música y están tapadas. Quiero creer que existen muchas más y están por salir, soy pro-igualdad.

Sobre el escenario se transforman. No son estas tres chicas más bien tímidas que se turnan para hablar, intercambiar opiniones y argumentos rato largo aunque no lleguen al acuerdo. No son, tampoco, estas estudiantes (de composición musical Naila, de psicología Lucía, de traductorado literario de inglés Lara) que se las ingenian para combinar horarios de cursada, estudios, exámenes, con ensayos, grabación de demos, producción de sus propios conciertos. Sobre el escenario son muy otras, más bien parecidas a las de las fotos que acompañaron la promoción del disco: tres mujeres de imagen fuerte, seguridad impactante sobre lo que están haciendo y –como colado entre la fachada firme– un cierto sentido del humor que les permitió, por caso, calzarse esos trajes retro-futuristas de Lúcuma y retratarse con esos peinados de Roho que podrían remitir a las chicas de los '80, pero también a la imagen más rocker que puede generarse en el mundo post-Miranda.

Y todo eso sin tener más parentescos que los meramente superficiales.

Sobre el escenario, este grupo de imagen pop y sonido experimental y rockero se instala en los lugares fijados de antemano y no se mueve de allí. Naila con su guitarra y su micrófono (es suya la voz en todos los temas), Lara con su bajo y su micrófono, Lucía agazapada en medio de su batería, un tema tras otro, un diálogo mínimo con el público y un sonido que no deja resquicios. Pasan, por ejemplo, canciones de desesperación deliciosa como "There where" ("ahí donde el peligro esté, encontraré lo que me salve/ ahí donde el misterio esté, encontraré lo que me salve/ ahí donde lo incierto esté, encontraré lo que me salve/ ahí donde el secreto esté, encontraré lo que me salve/ ahí donde el deseo esté, encontraré lo que me salve"), o de una cierta exasperación existencial como "Insignificante" ("Hoy me puse a pensar qué ocurriría si muero/ no cambiaría nada/ todo seguiría igual/ el sol seguiría saliendo/ la tierra seguiría girando). En el escenario, digamos, pasa un trío que cuida la puesta en escena y sus detalles, que juega a crear un mundo visual propio, pero que no por eso descuida el mundo sonoro. Más bien todo lo contrario: construyen un refugio musical con potencia y delicadeza, y es allí adonde invitan a su público. Y sin embargo, se asombran, ellas (estas chicas que devoran literatura japonesa, norteamericana, inglesa, sonidos tan diversos como PJ Harvey, Radiohead, Björk, Courtney Love, Sonic Youth, Cansei de ser sexy), de esa imagen que pueden dar. De hecho, ahora mismo se ríen:

L. P.: –Si fuese por nosotras, estaríamos en el escenario así, como ahora, sentadas y nada más. ¡Es un esfuerzo para nosotras dar un show! Hay gente que nace con ese don. Vos ves algunas bandas que están "¡vamos todos!", y esas cosas, pero a nosotras nos cuesta.

L. B.: –Todo eso que ves en el escenario está laburado, está pensado.

N. B.: –¡No es nada natural!

L. P.: –Al principio, nos decíamos "bueno, en la próxima fecha vos decí 'hola, somos No lo soporto', vos decí tal cosa..."

Pero se las ve muy convencidas en el escenario.

N. B.: –Es que algo que no hacemos es relacionarnos con el público, pero sí estamos reconvencidas.

L. B.: –La arenga típica de las bandas argentinas, eso de "¡vamos todos, canten!", esas cosas no las podemos hacer ni de casualidad... y la gente necesita un poco eso, parece. Nosotras sí podemos tener actitud, presencia, estar ahí, pero no la arenga.

N. B.: –Lo nuestro no es una elección, ¡es lo que podemos!

L. P.: –Aunque haya diez mil personas tenemos la misma actitud, y está bueno poder lograr eso. Que la gente se enganche es un plus, pero para nosotras el tocar es nuestro. Obviamente que el cuarto participante de NLS es el público, que es en un sentido el punto de todo, pero sólo en un sentido.

Les adjudican padrinos que antes que ayudas del trabajo musical fueron, en realidad, músicos que las escucharon y señalaron como una propuesta interesante, un sonido a seguir: Gustavo Cerati las votó como Grupo Revelación en una encuesta de 2005, ganaron un Premio Clarín como Banda Revelación Rock un año después. Eso, claro, arrojó un poco más de luz sobre su trabajo previo, les facilitó una atención que hubiera demorado más y, tal vez, al tiempo que allanó en algo el camino también lo cubrió con sospechas de un cierto acomodo cuya sola insinuación las enerva. "Veníamos de un camino relargo, no ocurrió de un día para el otro, hubo mucho esfuerzo, mucha dedicación, mucho laburo de las tres", dice Lucía; "Para nada fue de un día para el otro, y no hubo ningún tipo de acomodo, mucha gente dice 'ah, claro, porque Spinetta tal cosa', ¡y no, cero acomodo!" acota Lara; "claro que eso fue como una suma a todo lo que veníamos haciendo, porque hay un montón de otras cosas que no se ven, pero están", cierra Naila. Es un gran malentendido. Como el nombre, como las mil y una interpretaciones de esas tres palabras: No lo soporto.

L. P.: –¡Todos lo interpretan para un lado que no es! Yo me cruzo todo el tiempo con gente que cree que es "no lo soporto a mi novio", o "a mi ex"... ¿Ves? A vos ni se te había cruzado... ¡a mí tampoco hasta que me lo dijeron!

L. B.: –Yo también estoy escuchando mucho eso últimamente.

L. P.: –... más que nada son hombres los que lo dicen.

N. B.: –En realidad, era una broma, porque era una frase que a los 13, los 14, cuando empezamos con Lucía, repetíamos siempre. No pensamos que el nombre iba a perdurar, pero como no sabíamos qué ponerle...

L. B.: –La frase "no lo soporto" es algo muy típico de ese momento adolescente en el que estás disconforme con todo y querés cambiar el mundo en un punto. O sea, no soportar algo pero como principio para cambiar, no quedarse en la queja.

L. P.: –Más bien es poder cambiar.

Ahora que son más grandes, ¿pensaron en cambiarlo?

L. P.: –¡No, sobre mi cadáver!

N. B.: –Ya está.

L. P.: –Además, ya es "Nolo", es una entidad.

L. B.: –Claro, tiene una existencia propia...

L. P.: –"Las Nolo".

L. B.: –Todo el mundo nos llama así, cada una es "una Nolo"... "hola, estoy acá con una Nolo".

NLS (www.nolosoporto.com.ar) *toca mañana en el Centro Cultural Favero de La PLata (117 y 40) y el viernes 8 en el C.C. Ricardo Rojas (Corrientes 2038), en ambos casos a las 21.*

MONDO FISHON, POR VICTORIA LESCANO







Lo que importa es la actitud

El estilo resort o ropa elegante para playas se originó en Francia y fue una expresión habitual entre los usos y costumbres de las veraneantes de Biarritz. Madeleine Vionnet —la creadora del corte al bies— tuvo una tienda de playa en la que sus clientas se abastecían de prendas para el ocio y, en ocasiones, pedían adelantos de bocetos para las temporadas venideras. Simone de Beauvoir tuvo atuendos de Hermés, colección verano 1938: un enterito blanco con ribetes de estilo marinero, de largo muy por encima de la rodilla y cinturón para lucir en sus paseos por la Riviera.

Fue precisamente en Deauville donde, a comienzos del siglo XX, Coco Chanel causó furor con sus primeras colecciones de simples sombreros y simples vestidos camiseros.

El concepto resort wear volvió, aunque adaptado a los estándares de la moda globalizada y las estrategias del mercado del lujo. La semana pasada, Karl Lagerfeld, actual diseñador de Chanel, presentó en Los Angeles, en un hangar cercano a las playas de Santa Mónica, una puesta de aeropuerto con tres barras de cocktails, valijas personalizadas en cada asiento de la primera fila y carteles de hipotéticos arribos y despegues de los vuelos de "Chanel Line". En la primera pasada, al salir de uno de los dos aviones Challenger 601 dispuestos a modo de escenografía, la modelo Raquel Zimmerman lució un traje azul a rayas con rasgos de atuendo de capitán (y también de trajes para los ejecutivos que suelen viajar en primera clase): así quedaron manifestadas las bases del estilo resort para viajes. Otros looks admitieron túnicas, chalecos de béisbol con pantalones entallados y gorra en color salmón, pero también una reversión del clásico trajecito Chanel en verde militar. A modo de pasada de alta costura, se vieron trajes negros superpuestos sobre básicos con citas al estilo Poiret.

Siguieron las vinchas de colores estridentes, el naranja, los bañadores con gafas y cartera con cadenas para playa. La rareza unisex: una bata negra con glitter, apta para mujer y para hombre. "El disparador fue concientizar sobre la pesadilla que se ha vuelto viajar en avión en la actualidad", dijo el diseñador, quien en 2006 presentó la línea resort en la Central Station de Nueva York. Dicen que pronto hará foco en los viajes en yate.



Y todo eso sin tener más parentescos que los meramente superficiales.
Sobre el escenario, este grupo de imagen pop y sonido experimental y rockero se instala en los lugares fijados de antemano y no se mueve de allí. Naila con su guitarra y su micrófono (es suya la voz en todos los temas), Lara con su bajo y su micrófono, Lucía agazapada en medio de su batería, un tema tras otro, un diálogo mínimo con el público y un sonido que no deja resquicios. Pasan, por ejemplo, canciones de desesperación deliciosa como "There where" ("ahí donde el peligro esté, encontraré lo que me salve/ ahí donde el misterio esté, encontraré lo que me salve/ ahí donde lo incierto esté, encontraré lo que me salve/ ahí donde el secreto esté, encontraré lo que me salve/ ahí donde el deseo esté, encontraré lo que me salve"), o de una cierta exasperación existencial como "Insignificante" ("Hoy me puse a pensar qué ocurriría si muero/ no cambiaría nada/ todo seguiría igual/ el sol seguiría saliendo/ la tierra seguiría girando). En el escenario, digamos, pasa un trío que cuida la puesta en escena y sus detalles, que juega a crear un mundo visual propio, pero que no por eso descuida el mundo sonoro. Más bien todo lo contrario: construyen un refugio musical con potencia y delicadeza, y es allí adonde invitan a su público. Y sin embargo, se asombran, ellas (estas chicas que devoran literatura japonesa, norteamericana, inglesa, sonidos tan diversos como PJ Harvey, Radiohead, Björk, Courtney Love, Sonic Youth, Cansei de ser sexy), de esa imagen que pueden dar. De hecho, ahora mismo se ríen:

L. P.: –Si fuese por nosotras, estaríamos en el escenario así, como ahora, sentadas y nada más. ¡Es un esfuerzo para nosotras dar un show! Hay gente que nace con ese don. Vos ves algunas bandas que están "¡vamos todos!", y esas cosas, pero a nosotras nos cuesta.
L. B.: –Todo eso que ves en el escenario está laburado, está pensado.
N. B.: –¡No es nada natural!
L. P.: –Al principio, nos decíamos "bueno, en la próxima fecha vos decí 'hola, somos No lo soporto', vos decí tal cosa..."

Pero se las ve muy convencidas en el escenario.

N. B.: –Es que algo que no hacemos es relacionarnos con el público, pero sí estamos reconvencidas.
L. B.: –La arenga típica de las bandas argentinas, eso de "¡vamos todos, canten!", esas cosas no las podemos hacer ni de casualidad... y la gente necesita un poco eso, parece. Nosotras sí podemos tener actitud, presencia, estar ahí, pero no la arenga.
N. B.: –Lo nuestro no es una elección, ¡es lo que podemos!
L. P.: –Aunque haya diez mil personas tenemos la misma actitud, y está bueno poder lograr eso. Que la gente se enganche es un plus, pero para nosotras el tocar es nuestro. Obviamente que el cuarto participante de NLS es el público, que es en un sentido el punto de todo, pero sólo en un sentido.

Les adjudican padrinos que antes que ayudas del trabajo musical fueron, en realidad, músicos que las escucharon y señalaron como una propuesta interesante, un sonido a seguir: Gustavo Cerati las votó como Grupo Revelación en una encuesta de 2005, ganaron un Premio Clarín como Banda Revelación Rock un año después. Eso, claro, arrojó un poco más de luz sobre su trabajo previo, les facilitó una atención que hubiera demorado más y, tal vez, al tiempo que allanó en algo el camino también lo cubrió con sospechas de un cierto acomodo cuya sola insinuación las enerva. "Veníamos de un camino relargo, no ocurrió de un día para el otro, hubo mucho esfuerzo, mucha dedicación, mucho laburo de las tres", dice Lucía; "Para nada fue de un día para el otro, y no hubo ningún tipo de acomodo, mucha gente dice 'ah, claro, porque Spinetta tal cosa', ¡y no, cero acomodo!" acota Lara; "claro que eso fue como una suma a todo lo que veníamos haciendo, porque hay un montón de otras cosas que no se ven, pero están", cierra Naila. Es un gran malentendido. Como el nombre, como las mil y una interpretaciones de esas tres palabras: No lo soporto.

L. P.: –¡Todos lo interpretan para un lado que no es! Yo me cruzo todo el tiempo con gente que cree que es "no lo soporto a mi novio", o "a mi ex"... ¿Ves? A vos ni se te había cruzado... ¡a mí tampoco hasta que me lo dijeron!
L. B.: –Yo también estoy escuchando mucho eso últimamente.
L. P.: –... más que nada son hombres los que lo dicen.
N. B.: –En realidad, era una broma, porque era una frase que a los 13, los 14, cuando empezamos con Lucía, repetíamos siempre. No pensamos que el nombre iba a perdurar, pero como no sabíamos qué ponerle...
L. B.: –La frase "no lo soporto" es algo muy típico de ese momento adolescente en el que estás disconforme con todo y querés cambiar el mundo en un punto. O sea, no soportar algo pero como principio para cambiar, no quedarse en la queja.
L. P.: –Más bien es poder cambiar.

Ahora que son más grandes, ¿pensaron en cambiarlo?

L. P.: –¡No, sobre mi cadáver!
N. B.: –Ya está.
L. P.: –Además, ya es "Nolo", es una entidad.
L. B.: –Claro, tiene una existencia propia...
L. P.: –"Las Nolo".
L. B.: –Todo el mundo nos llama así, cada una es "una Nolo"... "hola, estoy acá con una Nolo".

NLS (www.nolosoporto.com.ar) *toca mañana en el Centro Cultural Favero de La PLata (117 y 40) y el viernes 8 en el C.C. Ricardo Rojas (Corrientes 2038), en ambos casos a las 21.*

> Cuando tocamos, aunque cada vez menos, siempre está el "ah, mirá las minas cómo tocan". Hay un público que se sorprende. Y de una banda de chicos jamás escucharías lo mismo. Es una realidad que existe esa diferencia en cómo la gente escucha.



MONDO FISHON, POR VICTORIA LESCANO

Lo que importa es la actitud

El estilo resort o ropa elegante para playas se originó en Francia y fue una expresión habitual entre los usos y costumbres de las veraneantes de Biarritz. Madeleine Vionnet —la creadora del corte al bies— tuvo una tienda de playa en la que sus clientas se abastecían de prendas para el ocio y, en ocasiones, pedían adelantos de bocetos para las temporadas venideras. Simone de Beauvoir tuvo atuendos de Hermés, colección verano 1938: un enterito blanco con ribetes de estilo marinero, de largo muy por encima de la rodilla y cinturón para lucir en sus paseos por la Riviera.
Fue precisamente en Deauville donde, a comienzos del siglo XX, Coco Chanel causó furor con sus primeras colecciones de simples sombreros y simples vestidos camiseros.
El concepto resort wear volvió, aunque adaptado a los estándares de la moda globalizada y las estrategias del mercado del lujo. La semana pasada, Karl Lagerfeld, actual diseñador de Chanel, presentó en Los Angeles, en un hangar cercano a las playas de Santa Mónica, una puesta de aeropuerto con tres barras de cocktails, valijas personalizadas en cada asiento de la primera fila y carteles de hipotéticos arribos y despegues de los vuelos de "Chanel Line". En la primera pasada, al salir de uno de los dos aviones Challenger 601 dispuestos a modo de escenografía, la modelo Raquel Zimmerman lució un traje azul a rayas con rasgos de atuendo de capitán (y también de trajes para los ejecutivos que suelen viajar en primera clase): así quedaron manifestadas las bases del estilo resort para viajes. Otros looks admitieron túnicas, chalecos de béisbol con pantalones entallados y gorra en color salmón, pero también una reversión del clásico trajecito Chanel en verde militar. A modo de pasada de alta costura, se vieron trajes negros superpuestos sobre básicos con citas al estilo Poiret.
Siguieron las vinchas de colores estridentes, el naranja, los bañadores con gafas y cartera con cadenas para playa. La rareza unisex: una bata negra con glitter, apta para mujer y para hombre. "El disparador fue concientizar sobre la pesadilla que se ha vuelto viajar en avión en la actualidad", dijo el diseñador, quien en 2006 presentó la línea resort en la Central Station de Nueva York. Dicen que pronto hará foco en los viajes en yate.

VISTO Y LEIDO, POR LILIANA VIOLA



En la boca del lobo

Pequeños hombres blancos
Patricia Ratto
Adriana Hidalgo Editora
$ 25

Sólo después de avanzadas varias páginas de la novela es posible advertir el tiempo en el que transcurre su pequeña historia: la última dictadura militar. Para entonces, la protagonista, que parecía destinada a una serie de episodios nimios, cotidianos y sobre todo pueblerinos, se ha convertido en emblema del "abombamiento", palabra con la que ella misma podría definir ese estado intermedio entre el percibir indicios y el desecharlos sin querer. Para entonces, Gabriela, la profesora de matemáticas que un día decidió dejar Tandil e irse a dar clase donde realmente su vocación resultara de alguna utilidad, está en peligro. Corre peligro, puede poner en peligro a quienes la rodean, sigue de todos modos actuando guiada por sus principios y su sentido común mientras no alcanza a tener cabal noticia de lo que ocurre. Ratto ha decidido fijar su atención en una jovencita recién recibida, "buena gente", con valores que incluyen el respeto al prójimo, la solidaridad, y con ciertos ideales bastante revolucionarios: a pesar de estar muy enamorada de su novio rechaza la idea de "seguirlo" a Europa para que él lleve adelante su carrera. Huyendo de sus fantasmas, Gabriela llega a un pequeño pueblito de Chubut donde todos son pocos y conocidos: la dueña del prostíbulo, el director, la maestra de lengua, un hermano de Firmenich ubicado o refugiado en la escuela y una colección de gendarmes que toman clases, dan órdenes, leen las cartas, abren las encomiendas, roban un bebé y piden documentos intempestivamente.

La novela rechaza a cada paso la opción estridente. Ratto construye usando blanco sobre blanco: la chica sale de un pueblo para llegar a otro pueblo, deja a un gendarme y se encuentra con otro, escapa para volver a escapar. Con sutileza, esta historia de solidaridades y atropellos da cuenta de un país entero convertido en boca de lobo. Los acontecimientos pequeños de la recién llegada que intenta adaptarse al clima, la soledad y las costumbres en lo que terminará siendo un viaje de iniciación, se conocen en profundidad gracias al recurso del diálogo siempre oportuno.

La novela, apoyada en los 30 años que han transcurrido desde entonces, permite a lectores y lectoras ir siempre delante de los personajes, y llegar a ver cosas de las que todavía no se habla, desde detrás de la ceguera de ellos.

Patricia Ratto es docente de literatura, especializada en didáctica de las prácticas del lenguaje. Vive y trabaja en Tandil y ésta es su primera novela.

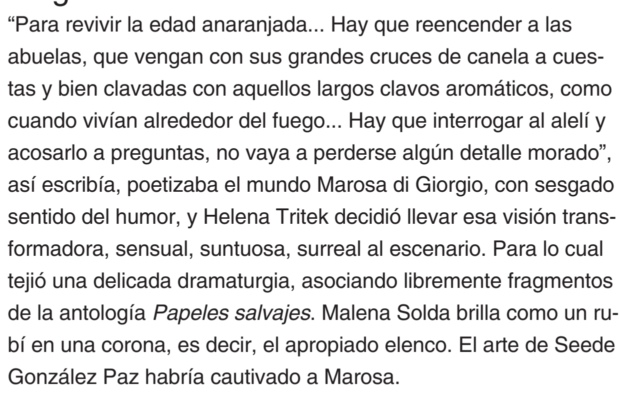
MUESTRAS

Hispanoamérica se extiende



El Museo de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco sumó tres nuevas salas y decidió inaugurarlas con un abanico amplio de materiales de su propio patrimonio. En los espacios de estreno, con los que se ponen en práctica las pautas del "nuevo guión museológico" y las piezas "se articulan como ilustraciones de una narración histórica", pueden encontrarse tres muestras: "Maestros del arte criollo", "Misiones jesuíticas de Moxos y Chiquitos" y "El contacto con Oriente".
En Suipacha 1422,
entre Av. del Libertador y Arroyo.

ESCENAS



Magnificencias

"Para revivir la edad anaranjada... Hay que reencender a las abuelas, que vengan con sus grandes cruces de canela a cuestas y bien clavadas con aquellos largos clavos aromáticos, como cuando vivían alrededor del fuego... Hay que interrogar al alelí y acosarlo a preguntas, no vaya a perderse algún detalle morado", así escribía, poetizaba el mundo Marosa di Giorgio, con sesgado sentido del humor, y Helena Tritek decidió llevar esa visión transformadora, sensual, suntuosa, surreal al escenario. Para lo cual tejió una delicada dramaturgia, asociando libremente fragmentos de la antología *Papeles salvajes*. Malena Solda brilla como un rubí en una corona, es decir, el apropiado elenco. El arte de Seede González Paz habría cautivado a Marosa.
Apasionata, *los domingos a las 17.30 a $ 20,*
en La Carbonera, Balcarce 998, 4362-2651.

La reina que no reinó

¿Cuán loca estaba Juana la Loca? Es el enigma que plantea la obra *La que necesita una boca*, con guión y dirección de Román Caracciolo, protagonizada por dos actrices tan relevantes como Vita Escardó y Victoria Egea, quienes encarnan, alternadamente, a Juana I y a su madre, Isabel la Católica, y también, en algunas escenas, manejan títeres que representan a personajes tan importantes como Felipe el Hermoso. Es decir, el hijo del emperador de Austria con quien la princesa adolescente fue casada por poder y de quien se enamoró locamente, según cuenta la historia novelada. De ese marido infiel, que se conjuró con su padre Fernando, la heredera de la corona de Castilla tuvo varios hijos. A los 28 muere quizás envenenado el veleidoso, y Juana –desquiciada– inicia un peregrinaje por los campos de Castilla, acompañando el ataúd de su amado. Con música de Sergio Sainz y bello marco escenográfico de Gabriel Díaz.
La que necesita una boca, *los sábados a las 21 a $ 15 en Espacio Ecléctico, Humberto 1º 730.*

Alegre nostalgia

Ningún escenario más apropiado que el del Teatro IFT para que Ruth Vilchansky, seductora narradora, y Marga Grajer, actriz prestigiosa y cantante de voz dulce y afinada, bien acompañadas cuando hace falta en guitarra por el goy Roberto Apeseche, desgranen con calidez y humor relatos personales, canciones, leyendas, recetas de cocina y reflexiones sobre la identidad judía. Al comenzar el espectáculo, las anfitrionas convidan al público con vino y un trozo de jalá, pero los corazones se entonan de verdad cuando empiezan las evocaciones de una tradición que en los tiempos actuales se vuelve difícil sostener. Para eso está este espectáculo entrañable, divertido, para nada dogmático.
Juglares en el IFT, *los domingos a las 20 en el Teatro IFT, a $ 20 y $ 10,*
Boulogne sur Mer 547, 4962-9420.

LUGARES

Menú patrio

El aire y sabor campero llega a un lugar no por insospechado menos tentador: valga decir que el Marriot Plaza Hotel acaba de inaugurar la temporada de Puchero del campo (termina el 16 de septiembre) en su Plaza Grill. Por supuesto, viene con diferentes cortes de carne, legumbres, un menú de postres típicos y folklore de fondo. Para acompañar, una selección de Saint Felicien y Bodega Catena Zapata.
www.marriotplaza.com.ar - 4318-3070.

RECURSOS

El sueño del camión propio

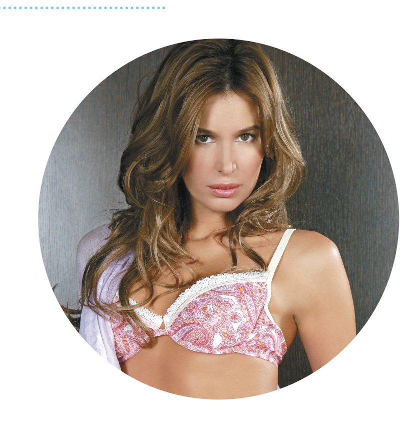
Para facilitar el acceso a un diagnóstico, la Liga Argentina de la Lucha contra el Cáncer (Lalcec) y Philips Argentina echaron a rodar "El camión de la mujer", una unidad móvil de diagnóstico por imágenes que brinda de manera gratuita la posibilidad de realizarse estudios de alta complejidad en prevención de enfermedades oncológicas. El recorrido comenzó en Buenos Aires, siguió en Rosario y continuará por Jujuy y Salta.
Entre el 4 y el 28 de junio:
Hospital General San Martín, de Jujuy.
Entre el 2 y el 27 de julio: Salta.
Para turnos y más información hay que contactar a Lalcec: 4832-4800, o bien 0800–555-2523.
info@lalcec.org.ar - www.lalcec.org.ar

EXPERIENCIAS

El sabor del encuentro

La librería Fedro prepara su primer (y oportuno) chocolate caliente del año. Para justificar el evento, Rep –que está exponiendo algunos dibujos en el lugar hasta el 19 de junio– se hará presente y firmará ejemplares de *Contratapas*, su último libro.
Mañana a las 18, en Carlos Calvo 578.
(*www.fedro.com.ar*)

CHIVOS REGALS



Combinaciones

Dulce Carola se dedicó a los caprichos extravagantes e indulgentes para sus colecciones de temporada: satén de seda elastizado, puntilla labrada y tul de plumetí. La línea Antique Luxury remite a la lencería de otros siglos, con detalles de raso y terciopelo, y el negro como color básico. Newstalgia hace de la puntilla (en blanco, gris-café y ciruela-rosa) su punto fuerte, y Búlgaro toma el estampado exótico y colorido para llevar las puntillas día y noche.





Espejito, espejito

Clásica de clásicas, por su fórmula hiperhidratante y hasta reparadora de heridas y cicatrices por su contenido de pantenol, la Nivea Creme en lata llega ahora con nuevos motivos coleccionables: las princesas de Disney. Tres son las chicas enlatadas: la Cenicienta, Blancanieves y la Sirenita, todas, por supuesto, retratadas en su mejor momento.



Chau frío

Para dormir sin frazada, sin preocuparse de sensaciones térmicas, vientos huracanados ni desgracias climáticas varias que empiezan a azotarnos en esta época, Ga.Ma presentó al heredero del tradicionalísimo cobertor térmico: el climatizador de cama. Se trata de una manta que se ubica entre el colchón y la sábana, usa energía eléctrica (24 voltios) y puede llegar, según se lo regule, hasta los 40 grados con un precalentamiento de entre 15 y 40 minutos.

ENCUENTROS

Ninguna mujer nace para puta

Mónica Galindo y Sonia Sánchez, fundadora de la agrupación feminista boliviana Mujeres Creando y miembro del colectivo La vaca respectivamente, presentan un libro que piensa política y filosóficamente los mitos sobre la prostitución. "Identificar a sus proxenetas y parásitos y desnudar aquellas cuestiones de las que nadie habla: el hambre, la maternidad para las putas, los prostituyentes" son algunos de los ejes.
El miércoles 6 a las 19.30 en el
C. C. Ricardo Rojas, Corrientes 2038.

REDES

Ayudar a volver

"Por la vuelta clara" es una asociación para facilitar la integración de mujeres externadas y privadas de la libertad en cárceles federales. No cuenta con subsidios ni ayudas financieras oficiales o institucionales, por lo que están convocando a quienes quieran y puedan colaborar a anotarse como socios/as. La cuota anual es de 50 $.
Hay que escribir a
porlavueltaclara06@yahoo.com.ar

HOY VIERNES



El secreto de Vera Drake
a las 22 por Cinecanal
En 1950 estalla en Gran Bretaña el caso Vera Drake, un ama de casa trabajadora que es condenada a prisión por hacer abortos desinteresadamente, por piedad. "Es muy peligroso retroceder e ilegalizar el aborto", declaró el director Mike Leigh, obviamente refiriéndose a países donde la interrupción voluntaria del embarazo no está penalizada.

SABADO 2



Sin lugar adonde ir
a la 1.40 por Europa Europa
Oskar Roehler, con la inestimable participación de la actriz Hannelore Elsner, traza un retrato conmovedor, bellamente sombrío, de su madre, la escritora Gisela Elsner (en el film con el nombre de Hanna Flanders). Rohler toma en su madurez a esta mujer tironeada en una crianza burguesa acomodada, de gustos refinados, y los ideales de izquierda que cree alcanzar cuando permanece en la RDA, donde fue popular hasta la caída del Muro. Según la interpretación de su propio hijo, la reunificación, luego de reencuentros frustrados con distintos personajes, llevará a esta escritora en crisis, cuya imagen se ha fijado en los '60, al derrumbamiento y el suicidio. Repite en horarios inhóspitos, pero vale programar y grabar: el martes 12 a las 3.30 y el viernes 22 a las 5.15.

La casa embrujada, El bote, El carapálida, Una semana
a partir de las 10 por Retro
Otro encuentro afortunado con el poeta Buster Keaton, en esta oportunidad a través de estos títulos de mediana duración.
Cimarrón Kid, a las 13 por Retro
Los cautivos, a las 14.50 por Retro
Cita en Sundown, a las 16.30 por Retro
Prosiguen los ciclos insoslayables para cinéfilos/as de esta señal de cable, en la ocasión con una sobredosis de westerns del maestro Budd Boetticher, que proseguirá todos los sábados de junio. Nada mejor que recurrir a *El western*, de Clalia Cohen (Paidós, *Los pequeños cuadernos de Cahiers du Cinéma*), de reciente edición, guía ceñida pero muy sustanciosa sobre ese género que André Bazin definió como "el cine americano por excelencia" (un fragmento de su hermoso artículo sobre *Seven Men from Now*, 1956, de BB figura en el libro). Cohen recuerda que *Cimarrón Kid* (1952) fue el primer western de este aventurero que supo ser torero en México, y señala que en *Los cautivos* (1957) el personaje de Randolph Scott, su intérprete preferido, afrontaba el reto de domar un bisonte salvaje en la plaza del corral. Por su lado, el propio director declara a Bertrand Tavernier: "Todas las películas con Scott cuentan más o menos la misma historia, con variantes. Un hombre, cuya mujer ha sido asesinada, busca al asesino. Esto me permite mostrar las relaciones bastante sutiles existentes entre un protagonista que se encierra equivocadamente en la idea de vengarse, y unos forajidos que, por el contrario, tratan de romper con su pasado. Son las relaciones más simples del western, pero también las más esenciales". La serie Boetticher/Scott, dice Cohen, se compone de películas cortas, como dibujos realizados de un solo trazo (...) Todo se construye así sobre lo que procede del paisaje, las discusiones siempre quedan interrumpidas por un signo percibido en el horizonte (una humareda india, el polvo de un caballo al galope) que dicta la acción siguiente, precipitando las secuencias, unas dentro de otras.

Cosi fan tutte
a las 18 por Film & Arts
Quizá la más popular ópera de Mozart, maravilla absoluta de gracia y gravedad acerca de la fragilidad de la pasión amorosa, la fidelidad, la desconfianza, los celos, el chantaje emocional. Con Melanie Dienier y Anna Caterina Antonacci, las hermanas puestas a prueba con mala fe por sus respectivos novios. Dirige la orquesta el gran Claudio Abbado.

DOMINGO 3

Bésame, estúpido
a las 15 por Retro
Con el divertido descaro que siempre lo distinguió, Billy Wilder cuenta el excéntrico caso del secuestro de un cantante por parte de un fracasado compositor de canciones, a su vez secundado por una falsa esposa. Dean Martin, Ray Walston y Kim Novak, un triángulo rimbombante.

El largo adiós
a las 18 por Retro
Repite la personal versión de Robert Altman sobre la novela de Raymond Chandler, dándole más importancia al universo particular del escritor que a la trama argumental, con varias citas cinéfilas.

New Tricks
a las 21 por Film & Arts
Cinco detectives de la vieja guardia, ya retirados, vuelven a vivir cuando se los convoca para reabrir casos que quedaron sin resolver. El equipo es conducido por una rubia maciza cuarentañera, también marginada (por un error). Una serie donde el suspenso no excluye la ternura ni el humor, excelentemente actuada.

LUNES 4

Rothko, los murales de Seagram
a las 21 por Film & Arts
"Espero poder arruinarle el apetito a cada hijo de puta que venga a comer aquí", dijo el genial artista del expresionismo abstracto Mark Rothko, al referirse a los murales que creó para el restorán del edificio Seagram, en Manhattan, a los que se refiere este doc.

El ángel azul
las 22 por Retro
Arranca el breve pero antológico ciclo Marlene Dietrich con esta pieza clásica de Joseph von Sternberg, con la diva de las piernas mejor dibujadas y la voz irresistible, todavía sin pulir pero ya letal.

Nouvelle chance
a las 23 por TV5
Reciente realización de Anne Fontaine (*Cómo maté a mi padre*), esta vez en plan de comedia y dándole una segunda oportunidad a una serie de personajes. Con Arielle Dombasle y Danièle Darrieux.

MIERCOLES 6

La dentellière
a las 18.15 por TV5
Primer protagónico de Isabelle Huppert (en 1977), con dirección del suizo Claude Goretta. Pomme, una chica de 19 discreta y tímida que trabaja en una peluquería, se va de vacaciones con su amiga Marlene (Sabine Azéma), quien se enamora de un hombre encantador, mientras que Pomme conoce a un chico sensible y todavía más apocado que ella, de otra clase social.

JUEVES 7

Secretos y mentiras
a las 16 por Europa Europa
Una joven negra busca y encuentra a su madre biológica blanca que la dio en adopción al nacer y que a su vez tiene otros hijos. Tensiones familiares universales, destape de secretos, lágrimas y risas. Mike Leigh, como siempre, consiguiendo actuaciones más grandes que la vida misma.

Frankenstein creó a la mujer
a las 22 por Retro
Tercera y muy inquietante variación de Terence Fisher sobre el barón que desafió a Dios y quiso crear vida humana, encarnado por el nunca suficientemente ponderado Peter Cushing. En esta entrega, el soberbio científico logra cazar el alma de un condenado a muerte y deslizarla en el cuerpo de una chica con perfil de conejita de *Playboy* que se lanza a matar cual ángel de venganza.

Betty
a las 20.30 por TV5
Comienza en esta señal un ciclo dedicado a Claude Chabrol con este film, inspirado en un relato de Georges Simenon, acerca de una chica pescada en flagrante adulterio y obligada por su familia política a renunciar a sus hijos. Errante de bar en bar, Betty conoce a otra burguesa, madura ella, también bebedora. Betty colapsa y su nueva amiga la lleva a su hotel. Con Marie Trintignant y Stéphane Audran, otro affaire de femmes del maestro de la ambigüedad, que culmina de manera inesperada y terrible. "Es un poco la venganza de *Madame Bovary*", dijo el director guiñando el ojo izquierdo y comiéndose un bocado de canard à l'orange.



TALK SHOW POR MOIRA SOTO

LA MAQUINA DE HACER BIKINIS

No, no estuvo el Dr. Goldfoot con su máquina de fabricar robots de formas femeninas, ataviados con bikinis dorados que, en la segunda parte (**Las mujeres bomba**), cumplían, por control remoto, el deseo del archivillano de terminar con los milicos del mundo. Sin embargo, en la elección de Miss Universo 2007 que tuvo lugar en México, transmitida por la señal de cable TNT el lunes pasado a las 22, era posible encontrar algunos paralelos con las explosivas muñecas de aquella película dirigida por Mario Bava con tanto espíritu lúdico: las participantes del concurso, homogeneizadas, uniformadas, coreografiadas, el pelo largo suelto, la sonrisa abrochada, parecían responder a la voz de un amo que, ay, no tenía los rasgos de Vincent Price sino los de Donald J. Trump, ese freak de extrañísimo peinado presente en el evento como productor ejecutivo. Desde luego, Trump no teledirigía a las chicas aspirantes a ser reinas por un año (tampoco las mandaba a suprimir generales...) sino que todo venía ya muy pautado, ensayado, aprendido y obvio es decir que no había modo de salirse del libreto (desfilar con diversos atuendos, decir frases hechas, agradecer, sacudirse y plantarse como las modelos).

Previamente, sin embargo, la representante de Suecia desistió de participar en concurso por considerar que allí se denigraba a las mujeres. "Nosotras también estamos en contra de ponerles precio a los cuerpos de las mujeres y que se las mida en kilos y centímetros", dijo la feminista mexicana **Pilar Murieras**, poco antes de que tuviera lugar la elección y coronación. También les pidió a las aspirantes a Miss Universo que, durante la sesión de preguntas que se iba a realizar en el certamen, "se manifiesten en contra de la violación de los derechos sexuales y reproductivos en México y se unan a nuestro clamor de exigir respeto para decidir libremente sobre nuestra salud, bienestar y proyectos de vida". Cosa que ninguna concursante hizo en estos términos, como era de prever. Naturalmente que en estas competencias destinadas a usar la belleza femenina como soporte de venta (de cosméticos, ropa, calzado, lugares turísticos), hay que aggiornarse un poquitín: así fue que la Miss ganadora de 2006, de Puerto Rico, anunció que en sus viajes por el mundo como soberana efímera había defendido la educación y la legislación sobre HIV/sida...

Como decía hace unos años Naomi Wolf en **El mito de la belleza**, en épocas de reacción, la pauta de la belleza domesticada converge con la campaña social contra las mujeres díscolas que intentan romper el patrón impuesto, controlado. Muy altas, muy flacas (pero con tetas, que las fábricas de siliconas y las clínicas de cirugía plástica tienen que prosperar), el pelo muy largo, muy producidas, las concursantes se ofrecieron en la noche del lunes al jurado para que dictaminara y a los/as televidentes, al parecer, cientos de millones en todo el planeta. Globalizadas para no ser menos, poco importaba que ellas representaran a Ucrania, Tailandia, Uruguay, las Islas Vírgenes, Corea, Nicaragua, EE.UU., Brasil... Todas se parecían, borradas sus particularidades en aras de la estandarización del glamour. Sólo **Miss Tanzania** quebró apenas el rígido molde con su cabeza rapada, su gusto por el fútbol y su profesión de "técnica de ingeniería" (así fue anunciada en la traducción simultánea que tapaba las voces originales). Pero igual, la tanzaniense, divina, escultural, un par de gambas interminables... Bah, con la carrera de top model exótica asegurada, aunque no de Reina de Belleza, que le tocó a la **señorita Japón**, de cabellera ondeada, ¡1,79 de altura! y 20 pirulos, que acá también se premia la extrema juventud. Miss Tanzania y alguna otra morena oscura –la de Angola, por ejemplo– cumplieron el cupo de la integración étnica porque siempre queda simpático demostrar que no hay exclusiones por el mero color de la piel.

Finalmente, varias décadas después de aparición en el mercado y de ser tan censuradas por sus medidas irreales, las Barbies –de antes de cambiar sus proporciones– han logrado reproducirse en mujeres de carne y hueso. Las chicas del concurso no bajaban del metro setenta y cinco, siempre de tacos altos (como la muñeca, que ya viene con pie curvado), las caderas afinadas, las piernas alargadas, los pechos siempre turgentes. Aunque después de las críticas de las feministas, en los '80 se dejó de hacer la verificación pública de las medidas, es evidente que ya para inscribirse hace falta cumplir con cierto **centimetraje y kilaje**, amén de una cara que responda a los cánones al uso. Por cierto, para que las participantes no quedaran como descerebradas, hace un tiempo se empezó a adjudicarles intereses culturales, humanitarios, aspiraciones profesionales, mientras que todo rasgo de singularidad propia se disolvía en pos de la serificación. Porque lo que de verdad importa, lo que vende son las apariencias que dicta el mercado en esta "competencia cada vez más feroz", como dijo el insufrible animador de la sonrisa tan congelada como la de la señorita USA que patinó con sus tacones y su traje de fiesta y se cayó de culete, pero que supo mantener imperturbable su mueca complaciente al ponerse de pie y seguir como si nada.



LAS SUFRAGISTAS

Los primeros candidatos a legisladores/as porteños dan a conocer sus proyectos sobre paridad. Se trata de que digan –para poder elegir–, prometan –para poder exigir– y se comprometan –desde lo personal–.

POR LUCIANA PEKER.
FOTOS: JUANA GHERSA.

Patricia Walsh llegó a la entrevista con su traje gris, pelo negro y polera blanca. Se veía real en los afiches de enfrente en los que se la veía igual que teniendola enfrente. Ella se reía de un meeting de asesores de imagen que había reunido el diario "La Nación" en donde le aconsejaban desmecharse el pelo y ponerse ropa color pastel. Walsh no sería Walsh decía ella. De oscuro.

Todos/as los candidatos dispararon parrafadas largas, sentidas y verborrágicas ante la pregunta por sus hijos. En las madres es un clásico y en los padres las ganas de hablar de sus hijos parecen asentar los cambios en la nueva paternidad. Sin embargo, más allá del valor familiar que primó entre los próximos legisladores, Gabriela Cerruti fue la única que recibió llamada de su hija en medio de la entrevista. No es raro. Ella es la única que hace política y es mamá en la etapa más demandante de los chicos. Por eso, su desafío a los otros políticos de bajar las cortinas entre las 19.30 y las 20.00 no es bla bla sino el timbre que impone la maternidad. Y los llamados de los chicos.

Aníbal Ibarra no solamente habló orgulloso de la relación con sus hijos, sino también del equipo que formó con su ex mujer. Con ella estuvo casado, divorciado con papeles, vuelto a juntar y vuelto a separar. Sin embargo –asegura– nunca podrían hacerle campaña sucia con su ex. Con ella se lleva bien, comparten fiestas y poartidos de los chicos y ella suele, incluso, defenderlo publicamente. Otros candidatos no podrían decir lo mismo...



IDENTIKIT: **Patricia Walsh**
Primera candidata a legisladora porteña por **MST – Nueva Izquierda**
EDAD: 54.
HIJOS: Tres. María Eva (33), Mariano Esteban (30) y Fiorella (14).
ESTADO CIVIL: Separada. En pareja.
PROFESION: Periodista y psicóloga social.

"No sólo despenalizar el aborto, hay que legalizarlo"

¿En qué defendería a las mujeres en la Legislatura?

–Yo tengo 54 años, y cuando tenía 30 siempre te decían que te hagas un Papanicolaou. En estos años una persona muy querida para mí, y muy joven, tuvo cáncer de cuello uterino sin un diagnóstico precoz. Ahora anda bien, pero perdió un tiempo muy valioso para pelear contra una enfermedad muy seria. Cuando la vida te pone en contacto con una situación muy dolorosa se te prende una señal de alarma. No hay que abandonar los temas que supuestamente se creen ya superados.

Presentó proyectos a favor de la despenalización del aborto en el Congreso nacional. ¿Se podrá llegar a un consenso en la Legislatura?

–Si llego a ocupar una banca, no tengo ninguna duda de que vamos a pelear juntas, con Diana Maffía. Además, si bien la Secretaría de Salud acaba de regular los abortos no punibles, con esa norma no alcanza porque no abarca a centros de salud privados. Por eso, no sólo hay que despenalizar el aborto, sino también legalizarlo.

¿En qué la diferencia ser una mujer de izquierda en los reclamos de género?

–En todo lo que tenga que ver con el trabajo. La izquierda tiene una comprensión nada ingenua de la sobreexplotación de las mujeres que además tienen la doble jornada laboral ocupándose de su casa, sus hijos y los ancianos. Yo también propongo que haya el 50 por ciento de mujeres en todo, incluyendo el palco de los actos de la izquierda. Las compañeras nunca van a ser conocidas si no se ponen en lugares donde empiecen a ser conocidas. Es verdad que hay mujeres que llegan por la ley de cupos y legislan para el orden patriarcal, pero las vamos a interpelar.

SIETE VERDADES CAPITALES

1) La hija de 16 años de un amigo quedó embarazada y quiere practicarse un aborto.
—Primero, me aseguraría de que es la decisión de la adolescente y no una coacción de sus padres. Y después, aunque no sabría cómo ayudarla, las mujeres sabemos que esas cosas se averiguan en quince minutos.

2) ¿Qué hace si su secretaria le dice que tiene que faltar porque tiene un hijo enfermo? ¿Y su secretario?
—Trato de ser justa. Sé lo que es trabajar con chicos con gripe o eruptivas.

3) ¿Qué hace usted en ese caso?
—Falto. Me molesta mucho si alguien me dice que una cuestión doméstica es secundaria.

4) ¿Qué tareas domésticas y de crianza de sus hijos hace y cuáles delega?
—Vivo con Fiorella y voy al supermercado, cocino o pido delivery. Llevo la ropa al lavadero y viene una vez por semana una señora a casa. Pero hago casi todo. En mi mesa no se sienta gente reaccionaria ni que no entiende las cuestiones de género, pero a la hora de lavar los platos los termino lavando yo.

5) ¿Qué hace si una compañera de trabajo le cuenta que su marido le pega?
—Si me lo viene a contar, ya sería un gran paso y una señal de su hartazgo. Tuve una vecina a la que la golpeaban y al marido lo increpé en el pasillo.

6) ¿Qué hace si le ve un paquete de preservativos a su hijo? ¿Y a su hija?
—Me alegraría que use un método anticonceptivo. En el caso de la nena, me parece imprescindible que asuma el cuidado de su propio cuerpo y no lo delegue.

7) ¿Cuánto tiempo le dedica a la crianza de sus hijos?
—Nunca tomo el tiempo. Pero nunca estar con ella y ocuparme de la casa me lleva menos de dos horas. Y si es menos... es porque algo quedó pendiente.



IDENTIKIT: **Gabriela Cerruti**
Primera candidata a legisladora porteña (**Frente Más Buenos Aires**) y actual ministra de Derechos Humanos y Sociales.
EDAD: 41
HIJOS: Sofía (8) y Lucio (3).
ESTADO CIVIL: Separada.
PROFESIÓN: Trabajó de periodista, escritora y docente.



IDENTIKIT: **Aníbal Ibarra**
Primer candidato a legislador porteño por **Diálogo por Buenos Aires**
EDAD: 49.
HIJOS: Dos. Pablo (18) y Santiago (16).
ESTADO CIVIL: Separado.
PROFESIÓN: Abogado.

“Inseguridad es el tránsito y la violencia doméstica”

¿Qué proyectos legislativos tiene para reforzar la igualdad en la ciudad?

–Vamos a crear el Instituto de la Mujer para que implemente y controle políticas de género en salud, seguridad y justicia. El Consejo tiene que generar políticas y la Dirección de la Mujer ocuparse de la atención, por ejemplo, de las mujeres víctimas de violencia doméstica.

Se retiró del periodismo político por las exigencias de horarios cuando nació su hija. ¿Qué propondría para ayudar a las mujeres que trabajan?

–En desarrollo social tenemos cincuenta jardines maternales y estamos abriendo trece salitas más para la población vulnerable. Después están los que dependen de Educación. Pero hay que abrir más y estamos por implementar jardines 24 horas para que las mujeres que trabajan de noche, como enfermeras o trabajadoras sexuales, puedan dejar a sus niñitos. Los horarios son un gran problema. Yo di la pelea adentro del gobierno para decir que a las 19.30 me levanto de las reuniones y no trabajo el fin de semana. Y la gané. Para acceder a lugares de conducción las mujeres necesitamos que las empresas y el Estado sean familiarmente amigables.

Ahora hay una consulta de opinión sobre la policía. Pero las mujeres sufren mucho más la inseguridad doméstica que la famosa inseguridad en la vía pública.

–Sí, pero el debate sobre la policía incluye la creación de las comisarías de la mujer y la protección de las mujeres víctimas de violencia doméstica. Las dos causas más importantes de muerte en la Argentina son los accidentes de tránsito y la violencia doméstica, no el delito.

¿Va a apoyar un proyecto de cumplimiento efectivo de los abortos no punibles?

–No conozco el proyecto. Pero creo que hay que discutir la despenalización del aborto. Ninguna mujer, y mucho menos ninguna que haya pasado por esa situación, está a favor del aborto, pero sí a favor de la despenalización. No conozco ninguna mujer que no haya abortado o haya tenido una hermana, una prima o una amiga que haya abortado. Es una decisión dolorosísima. Nadie es abortista. Pero hay que discutir la despenalización del aborto porque es un tema de justicia social.

¿Impulsaría el proyecto o esquivaría el enfrentamiento con la Iglesia?

–Me peleo con el que me tengo que pelear y no me asusta el poder. No es sólo lo que pienso yo, sino también lo que piensa el jefe de Gobierno. Pero no es un tema de la Legislatura, sino de la Nación.

Usted lanzó un afiche sobre el paco en donde decía “Volvé con tu novia” como si las mujeres no fueran víctimas del paco.

–El afiche fue cuestionado por ustedes. La gente de los barrios que vive el tema del paco sabe que son muchos más los varones que tienen este problema. Me parece que es una tilinguería fijarse en el afiche de la novia.

SIETE VERDADES CAPITALES

1) La hija de 16 años de un amigo se quedó embarazada y quiere practicarse un aborto.
—Ella estaría pasando por la situación más desgarradora de su vida. ¿Qué tengo que opinar yo? Hay que acompañar y proteger a esa personita en la decisión que tome ella.

2) ¿Qué hace si su secretaria (o secretario) falta porque tiene un hijo enfermo?
—Mis secretarias/os faltan. Mis ambientes son familiarmente amigables.

3) ¿Qué haría si sus hijos están enfermos?
—Mi prioridad son mis hijos. Hoy me quedé haciendo pastelitos por el 25 de Mayo.

4) ¿Qué tareas domésticas y de crianza de sus hijos hace y cuáles delega?
—Me levanto, les doy el desayuno, los llevo al colegio, jugamos, hacemos *Art Attack* hasta que llega la persona que los cuida y me vengo a trabajar.

5) ¿Qué hace si una compañera de trabajo le cuenta que su marido le pega?
—La llevaría al servicio de violencia doméstica para que los profesionales la acompañen.

6) ¿Qué haría si le encuentra preservativos a su hijo? ¿Y a su hija?
—No sé cuál va a ser la edad de iniciación cuando mi hija sea adolescente. Pero lo único que le diría es “usá preservativos”.

7) Si su hijo o su hija le cuentan que se les rompió el preservativo ¿les hablaría de anticoncepción de emergencia?
—Sí.

“La sociedad sigue siendo machista”

En su gestión se iba a crear una fiscalía para delitos sexuales. ¿Qué pasó?

– En la Ciudad poníamos recursos y asignaciones y el Poder Judicial ponía los empleados. Pero no sé actualmente en qué estado sigue el proyecto... En la Legislatura uno genera iniciativas que fuerzan el cumplimiento de determinadas cosas.

¿Por qué se habla de seguridad pero no del peligro de la violencia doméstica?

–La sociedad sigue siendo machista, y por eso no se ve como un delito grave la violencia doméstica.

¿Va a fomentar que se sigan haciendo colegios secundarios con jardines maternales para que las alumnas madres no dejen de estudiar?

–Nosotros hicimos estos colegios donde las madres pueden seguir estudiando y estar en el recreo con sus hijos o darles la teta. Uno solo de esos casos justifica todo el emprendimiento.

¿Cuál es su postura con respecto a la despenalización del aborto?

– La penalización existe sólo para calmar conciencias y generar injusticias. Hay cientos de miles de mujeres que se atienden en hospitales públicos y jamás se las persigue penalmente. Es una hipocresía. Y actualmente hay otro espacio en la sociedad para debatir el tema. Lo que pasa es que el mercado negro genera que el aborto cueste más plata y también una caja negra, porque la policía persigue cada tanto al que no puso lo que tiene que poner.

Más allá de la destitución como jefe de Gobierno, ¿no se hace alguna autocrítica sobre la responsabilidad política e institucional en Cromañón?

–Yo fui el único que hizo una autocrítica. No hubo un solo legislador o funcionario policial que lo hiciera. Desde la música hubo planteos sobre estímulos a conductas riesgosas. Pero yo soy el único que dije autocríticamente que había un sistema de la Ciudad que no se modificó en treinta años, tampoco en mi gobierno, que era malo. La policía cobraba coimas y nadie le reclama nada a la policía. Cuando uno es jefe de Gobierno es responsable de lo malo y de lo bueno. Pero esas responsabilidades políticas se miden en las urnas y no en acuerdos entre legisladores.

SIETE VERDADES CAPITALES

1) La hija de 16 años de un amigo quedó embarazada y quiere practicarse un aborto.
—No es un tema tabú para hablarlo públicamente, mucho menos para hablarlo con un amigo. Lo ayudaría a resolver la situación sin tomar decisiones que no son mías.

2) ¿Qué hace si su secretaria le dice que tiene que faltar porque tiene un hijo enfermo? ¿Y su secretario?
—Mi secretaria, cuando tiene a la hija enferma, falta sin ningún problema.

3) ¿Qué hace usted en ese caso?
—Yo estoy separado hace muchos años y cuando estaban en casa enfermos me hacía cargo como papá. Hoy ya no necesitan que uno falte salvo un problema grave.

4) ¿Qué tareas domésticas y de crianza de sus hijos hace y cuáles delega?
—Yo no concebía no asistir al parto y no me perdí ninguna etapa de su crecimiento. Los llevaba al jardín todos los días y también a la escuela. Los disfruté y disfruto. El domingo me fui hasta Chascomús para ver jugar a uno de mis hijos al rugby.

5) ¿Qué hace si una compañera de trabajo le cuenta que su marido le pega?
—Me ocurrió siendo jefe de Gobierno que una empleada me contó que la golpeaba el marido. Le pedí que vaya a la Dirección de la Mujer y me dijo que se sintió muy contenida. Después la acerqué a una abogada y seguí el caso.

6) ¿Qué hace si le ve un paquete de preservativos a su hijo? ¿Y a su hija?
—Hemos hablado muchas veces y ellos conocen bien los preservativos y otros métodos anticonceptivos, y en su momento hablarán con sus parejas. No tengo hijas y no quiero ser soberbio, pero sería igual si las tuviera. No soy machista y creo que el sexo se tiene que vivir con placer, libertad y cuidado y nunca quisiera que una hija llegara virgen al matrimonio, salvo que fuera su decisión.

7) Si su hijo o su hija le cuentan que se les rompió el preservativo en una relación sexual, ¿les diría que en los hospitales públicos porteños tienen disponible anticoncepción de emergencia?
—Sí. Yo peleé para que la atención de los adolescentes fuera sin sus padres.

IDENTIKIT: **Diana Maffía**
Primera candidata a legisladora porteña por la **Coalición Cívica** y directora del Instituto Hannah Arendt
EDAD: 53
HIJOS: Dos. Celeste (23) y Juan (19).
ESTADO CIVIL: Casada con Alberto Moretti.
PROFESIÓN: Doctora en Filosofía.



"Las dificultades para despenalizar el aborto son económicas"

¿Cuáles son los proyectos legislativos para reforzar la igualdad en la Ciudad?

–La Ciudad de Buenos Aires tiene una ley de igualdad de oportunidades por la que todas las políticas públicas tendrían que ser equitativas en relaciones de género, pero el problema es que todavía no la conocen ni los funcionarios.

¿Se podrá avanzar en la despenalización del aborto?

–Hay muchas dificultades, no ideológicas, sino por cuestiones económicas. Por eso, el aborto no punible se clandestiniza y lo mandan al circuito privado, cuando en realidad tendría que ser atendido en el hospital público. Desde la interpretación que yo tengo de la ley, casi todas las causales de interrupción del embarazo están en el artículo 86 del Código Penal y hasta los tres meses son no punibles.

Tu trayectoria en defensa de los derechos de las mujeres es claro. Pero en la lista hay candidatos de perfil conservador. ¿Qué mandato va a dar la Coalición Cívica?

–No hay mandato sobre todos los temas porque la Coalición no tiene hegemonía política partidaria, sino que tiene un acuerdo de principios y de diálogos. Todo el mundo sabe mi posición sobre ciertos temas. Yo encabezo la Coalición Cívica con mis ideas y no para renunciar a ellas.

Elisa Carrió es antiabortista y votó en contra de la ley de ligadura de trompas. ¿No es un paso atrás?

–Elisa Carrió se pronunció en contra de la despenalización del aborto antes de pedirme a mí que fuera la directora del Instituto Hannah Arendt y de pedirle a Marcela Rodríguez, diputada del ARI que sí votó a favor de la ligadura de trompas, que fuera su delegada en el Consejo de la Magistratura. Sin embargo, se sigue diciendo que todo va a estar marcado por Carrió. Y la Ley de ligadura de trompas le parecía bien, salvo que la mujer que se practicara la intervención no tuviera la garantía de que pudiera arrepentirse. Me parece que es una descripción poco ligada a la realidad. Yo soy agnóstica y encabezo la lista de la Coalición Cívica. Es grosero pensar que Bergoglio me eligió a mí para encabezar la lista. Puede ser... a lo mejor los milagros ocurren.

SIETE VERDADES CAPITALES

1) La hija de 16 años de un amigo quedó embarazada y quiere practicarse un aborto.

—Lo primero que hago es hablar con ella del embarazo no deseado. ¿El problema es que no tiene dinero, que se le interrumpen los estudios, que sus padres no lo soportarían o que el novio la dejó? El aborto no es la única solución, sino una alternativa.

2) ¿Qué hace si su secretaria/o le dice que tiene que faltar porque tiene un hijo enfermo?

—Me ha pasado montones de veces que faltan porque sus hijos están enfermos.

3) ¿Qué hace usted en ese caso?

—También he faltado yo. ¿Queremos una sociedad donde los niños sean cuidados?

4) ¿Qué tareas domésticas y de crianza de sus hijos hace y cuáles delega?

—Casi todo. En general, resigno mi tiempo personal. No me depilo (en campaña tengo que estar en pantalones), no leo novelas, no escucho música.

5) ¿Qué hace si una compañera de trabajo le cuenta que su marido le pega?

—La acompañaría a hacer la denuncia. Pero antes le diría que empiece a sacar fotocopias de los recibos de tarjeta de crédito, que piense cuál sería su red de apoyo, que me llame a cualquier hora a mi celular. Intentaría apuntalarla.

6) ¿Qué hace si le ve un paquete de preservativos a su hijo? ¿Y a su hija?

—Los felicito por cuidarse. Me alegro y, sobre todo en el caso de mi hija, le pregunto si además usa un anticonceptivo, porque el preservativo solo es insuficiente.

7) ¿Cuánto tiempo le dedica a la crianza de sus hijos?

—El Consejo de la Mujer hizo una encuesta del uso del tiempo. Yo la contesté y me daba que usaba 36 horas en el día. ¿Cómo puede ser? Porque siempre hago dos o tres cosas al mismo tiempo, como lavar la ropa mientras caliento café o regar las plantas mientras mi marido me habla. Pero a él no le gusta. Quiere que lo mire a los ojos.

IDENTIKIT: **Mariano Narodowski**
Candidato a primer legislador porteño **PRO**
EDAD: 45
HIJOS: Dos. Un varón de 16 y una mujer de 12 (prefiere no dar los nombres).
ESTADO CIVIL: Divorciado y vuelto a casar
PROFESIÓN: Maestro. Doctor en Educación. Director del área de Educación de la Universidad Di Tella.

"Ser varón no significa ser macho"

¿Hay algún proyecto específico para generar mayor igualdad entre varones y mujeres?

–El proyecto más importante que tenemos es el de apoyo a las adolescentes embarazadas y consiste en reunir recursos que están desperdigados para que las chicas terminen su escolaridad, tengan una atención focalizada en salud y apoyo psicológico. Otra idea es generar una red de transporte escolar gratuito, que solucione problemas a las madres que trabajan.

¿Piensan ampliar la licencia de paternidad para que los varones participen más en la crianza de los hijos?

–Ese es un tema nacional. Desde lo académico trabajé sobre masculinidad, es central que los varones nos podamos vincular al embarazo y la familia. Hay que demostrar que ser varón no significa ser macho y que hay muchas formas de ser varón.

Por el macrismo llegó a la Legislatura Santiago De Estrada, vocero de los sectores más conservadores y quien trabó, por ejemplo, el proyecto de educación sexual. ¿Qué vota la gente si vota al PRO?

–PRO es un espacio multirreligioso, multipolítico y multiideológico. Nuestro desafío es que las ideologías estén al servicio de la resolución de problemas y no al revés.

Sin embargo, la ciudadanía porteña tiene una impronta progresista que no pareció verse representada en la última conformación de la Legislatura.

–Nosotros estamos de acuerdo en generar igualdad de oportunidades de una manera activa a través de acciones afirmativas. En eso hay acuerdos.

En la Legislatura está trabado un proyecto para que los médicos no puedan negarse a realizar los abortos no punibles. ¿Lo va a votar?

–Tengo que ver el proyecto. Pero los abortos permitidos en el Código Penal deben ser cumplidos. Todas las leyes deben ser cumplidas.

¿Cómo se puede revertir que, en la Ciudad, las mujeres ganemos un salario promedio un 30 por ciento menor que los varones?

–Hay que eliminar toda forma de discriminación. Las mujeres no acceden a ciertos cargos. Hay que tener en cuenta que estos mecanismos de poder son más micropolíticos que macropolíticos.

En España se impuso un cupo femenino en las empresas. ¿Mauricio Macri se va a animar a intervenir en el sector privado para respaldar a las mujeres?

–Macri no es un liberal, es un neodesarrollista y le da al Estado una importancia que los liberales no le dan. El problema que tenés con la acción afirmativa es la eficiencia. ¿Vos querés que te opere el mejor cirujano o el que estuvo postergado?

SIETE VERDADES CAPITALES

1) La hija de 16 años de un amigo se quedó embarazada y quiere practicarse un aborto.

—*(Agacha la cabeza y piensa 14 segundos.)* En esos casos no estoy de acuerdo con el aborto. Simplemente, no me metería.

2) ¿Qué haría si su secretaria (o secretario) falta porque tiene un hijo enfermo?

—Un saludo a Luján. Antes no era así, pero después cambié mi manera de trabajar y ahora lo más importante es la persona. Ella falta cuando tiene que faltar. En la Universidad de Quilmes tuve un secretario varón, Fabrizio, y es interesante porque los de afuera no lo podían creer. Era divertido.

3) ¿Qué haría si sus hijos están enfermos?

—He faltado muchas veces. Por supuesto que la responsabilidad primaria es de la mamá, que es mi ex mujer. Yo trato de estar lo más cerca posible. Los llevo al médico y soy un papá moderno.

4) ¿Qué tareas domésticas y de crianza de sus hijos hace y cuáles delega?

—De crianza hago todas. Les cambié los pañales y ahora los cuido cuando tienen fiebre, voy a las reuniones de padres, al médico, hago los deberes.

5) ¿Qué hace si una compañera de trabajo le cuenta que su marido le pega?

—Ya me pasó. Lo primero que hice fue sugerirle que vayan los dos a buscar ayuda psicológica en pareja. El no fue. Y le recomendé que haga la denuncia policial.

6) ¿Qué haría si le encuentra preservativos a su hijo? ¿Y a su hija?

—A él le digo "hijo ´e ´tigre" y a mi hija (si tuviera 16) mi primera reacción sería la del macho porteño cuida. Pero la verdad es que sería la consecuencia de la educación que le damos la madre y yo en la que le decimos que tenga una vida sexual cuidadosa.

7) Su hijo o su hija le cuentan que se les rompió el preservativo ¿les hablaría de anticoncepción de emergencia?

—Sí.



“La despenalización del aborto es un debate del Congreso nacional”

IDENTIKIT: **Ginés González García**
Primer candidato a Legislador porteño por el **Frente para la Victoria** y Ministro de Salud de la Nación.
EDAD: 61.
HIJOS: Dos. María Lorena (34) y Maya (31).
ESTADO CIVIL: Separado.
PROFESIÓN: Médico especializado en política de medicamentos.

Si a los votantes les gustó la gestión en el Ministerio, ¿tienen que votarlo para que sea legislador o no votarlo para que siga siendo ministro?

–Votarme para que sea legislador, porque ministro voy a seguir siendo hasta el 11 de diciembre.

Muchas veces se dijo que la Iglesia presionaba para que deje el Ministerio...

–Obviamente, por lo menos algunos miembros de la Iglesia estarían más contentos con que esté más cerca del agua que del ministerio. Lo dijeron públicamente, no invento nada. Pero la Iglesia tiene muchos miembros y tantas cosas se cometen en su nombre...

En el DF mexicano se despenalizó el aborto. ¿La Ciudad de Buenos Aires que es pionera en temas de derechos civiles puede dar el puntapié en la Argentina?

–Esa modificación tiene que hacerse a nivel nacional. Yo podría haber hecho campaña porque tengo marca registrada en el tema. Pero me pareció que era hacer una falsa promesa porque es un debate del Congreso nacional. No se puede modificar en una Legislatura el Código Penal.

¿Antes de irse del Ministerio de Salud podría dictar una normativa para que los abortos no punibles se practiquen sin arbitrariedades como la que sufrió Ana María Acevedo en Santa Fe?

–Nosotros ya dictamos un protocolo para la atención de abortos. Por ahora no tenemos pensado otra normativa. Pero este caso es una barbaridad. Lamentablemente me enteré cuando la mujer ya había fallecido y no quiero seguir hablando porque el caso está en la Justicia.

SIETE VERDADES CAPITALES

1) La hija de 16 años de un amigo quedó embarazada y quiere practicarse un aborto.

—Felizmente estoy alejado de ese mundo. Tendría que preguntar. Pero, obviamente, lo ayudaría a mi amigo. Aunque no sé si mi presencia podría ayudar o interferir.

2) ¿Qué hace si su secretaria le dice que tiene que faltar porque tiene un hijo enfermo? ¿Si se lo dice su secretario?

—Yo entiendo mucho a las mujeres que trabajan conmigo.

3) ¿Qué hace usted en ese caso?

—Mis hijas son bastante grandecitas... igual se quejan de que soy bastante insoportable porque las cuido y trato de estar cerca de ellas.

4) ¿Qué tareas domésticas y de crianza de sus hijos hace y cuáles delega?

—Ahora no me quieren acompañar a la cancha, seguramente por cómo anda Racing. Pero siempre fuimos muy compinches. De su infancia recuerdan que las llevaba a jugar al hockey a San Fernando y que en las vacaciones yo era el líder de su pandilla. Aunque no sé si hacía de padre o de hermanito menor de ellas.... En las tareas domésticas soy un macho característico: fuera de la casa me banco todo, dentro de la casa soy un inútil absoluto.

5) ¿Qué hace si una compañera de trabajo le cuenta que su marido le pega?

—La ayudaría y la protegería. De ninguna manera le diría que se contenga, ni que se consuele o que se la banque. Es necesario un cambio cultural, porque el maltrato a la mujer tiene cierta legitimación con esta idea de las mujeres como “brujas”. Los hombres últimamente nos victimizamos. Me parece que hay que ayudar a las mujeres a que se pongan firmes.

6) ¿Qué hace si le ve un paquete de preservativos a su hijo o hija?

—Lo que hago para el resto de los pibes, lo hice para mis hijas primero. Pero creo que aunque haya algunos hombres en su vida, son accidentes. ¡El amor de sus vidas sigo siendo yo! (*risas*).

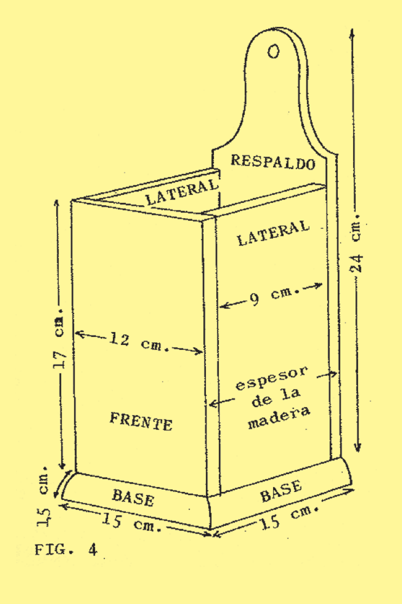
7) ¿Cuánto tiempo le dedica a la crianza de sus hijos?

—El problema de mis hijas es cómo alejarme, porque parece que tengo abrazo de oso.

Los tiempos han cambiado. Todos los primeros candidatos a legisladores están separados. La única felizmente casada (y en primeras nupcias) es la más fielmente feminista, Diana Maffía. Narodowsky está casado, pero por segunda vez y Patricia Walsh está en pareja, aunque sin convivencia. “Mi marido es un amor”, apunta Maffía, tan acostumbrada a pensar y escuchar como desacostumbrada a campañas políticas, chicanas y manejos electorales a los que todavía –asegura– le cuesta acostumbrarse.

Mariano Narodowsky sorprendió hablando de género. Contó que aprendió a ser un varón moderno en la Universidad de Quilmes donde estudió el tema de masculinidad y la educación física. A pesar que el PRO no quiso incluir la perspectiva de género en la Ley de Educación Sexual él dice que está convencido de la influencia de la cultura en la formación de varones y mujeres, pero dice que no todo el mundo tiene que compartir esta perspectiva. Eso sí: avisó que Macri no se iba a enojar tanto con su discurso de género como con su propuesta de darles transporte escolar gratis a los porteños para aliviar la odisea cotidiana de las mujeres de trabajar y organizar el cuidado de sus hijos.

Ginés González García empezó la entrevista con un ataque de tos. En casa de herrero... pidió un remedio y le trajeron otro. Hasta que llegó un antialérgico para el hombre que se jactó en la nota de nunca sentarse sobre un diván y, por sobre todo, nunca tomar un psicoactivo. ¿Su receta? Impactante: “Mi mamá, mi abuela y mi madrina me malcriaron como locas. Viví varios años con mi abuela y un tío soltero en San Nicolás y hasta me cambiaban en la cama. Además, tomé la mamadera hasta los ocho años para poder quedarme un poco más en la cama”, contó Ginés. Ante las risas generales, se reivindicó mamadero. “Qué hermosos años”, añoró, con orgullo y seguridad de exceso de amor y mujeres alrededor.



INUTILISIMO

Por una cocina ordenada, práctica y bonita

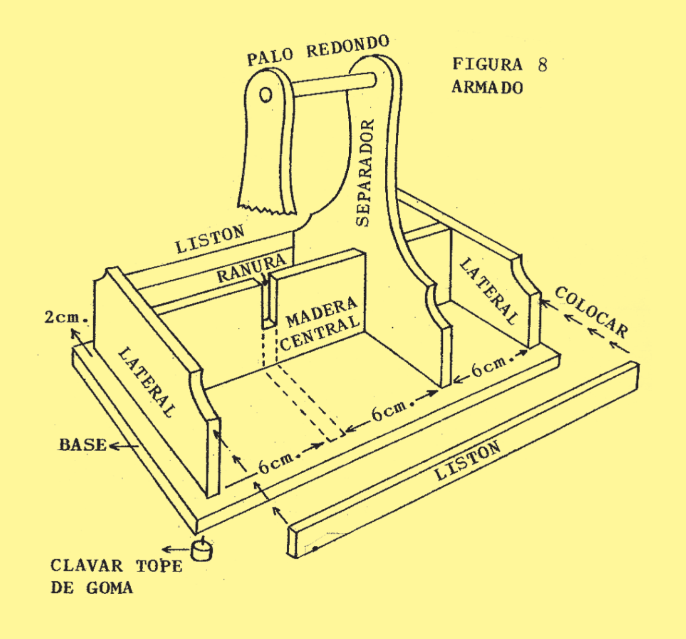
Llegó la hora de poner orden con sentido práctico en la cocina: basta de especias rodando por cualquier lado y nosotras sin poder encontrar el orégano en el momento justo de preparar la pizza ni la nuez moscada al cocinar la salsa blanca; basta de manos y muñecas quemadas al sacar el pastel de papas del horno; basta de repasadores hechos un bollo húmedo, inhallables la mayor parte de las veces... La revista *Mucho Gusto* Nº 92, del 27 de junio de 1974, nos trae "soluciones para que el orden sea una realidad gracias a manualidades muy divertidas y sencillas de realizar. Con una pequeña ayuda de su esposo, a quien sin duda le gustará practicar como carpintero", muy pronto podrá tener la cocina hecha un verdadero chiche gracias a las artesanías que nos propone la citada publicación.

La idea es que fabriquemos en casa un simpático portaespecias, una manopla florida, un recipiente para colocar cucharas de madera, mortero, espátulas, etcétera. He aquí los materiales necesarios: madera de pino de 1,5 cm de espesor, papel de lija, clavos, cola sintética, esmalte sintético para pintar, 3 broches de madera (de colgar la ropa), 3 ganchos de pared, 4 topes de goma. Y para la manopla protectora, un retazo de tela de algodón estampada en colores vivos (se ven menos las inevitables manchas de grasa), franela para el forro, espuma de nylon.

El perchero se realiza con un rectángulo de madera de 31 por 13 cm, lijado y pintado con esmalte. Luego se marca sobre otra madera el perfil de tres frutas diferentes (manzana, limón, frutilla) y se pinta cada una de su color. Pegar con cola en el centro de cada fruta, por detrás, un broche y ubicar en el perchero dejando un centímetro de separación entre las frutas.

El portaespecias para seis frasquitos de igual forma y tamaño se hace siguiendo el esquema de la ilustración, dibujando y cortando la madera central, los laterales, la base y los listones con las medidas indicadas. Lijar, armar, encolar, clavar los laterales sobre la parte central, apoyar sobre la base, encartar los separadores por las ranuras, ubicar en las perforaciones un palo redondo a modo de manija y terminar con los listones a los costados. Clavar los topes de goma en los cuatro vértices de la base. Dibujar en los laterales el motivo de la frutilla (haciendo juego con el perchero) y pintar a gusto.

Ya está listo, entonces, en menos que canta un gallo el monísimo portaespecias. Después de hacerlo, con todo el ahorro que representa además de la funcionalidad, tanto el recipiente para cubiertos de madera como –sobre todo– la manopla, les resultarán sin duda alguna un juego de niños.



¿? ¿?¿?¿?¿? Cuestionario de Marcelle Proust ¿? ¿?¿?¿?¿?

Este es un cuestionario tipo utilizado durante años para descubrir las verdades ocultas de ciertas luces que alumbran el firmamento de la fama, los artes y la creatividad. Cuenta la leyenda que la primera en contestar fue Marcelle Proust, hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aún hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de guiño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada. Vuestra amiga Maru Bom Bóm ha rescatado estas útiles preguntas para que otros hablen por ella durante su estadía fuera de las pistas. Que la disfruten

MORA GODOY



Si fuera vagina sería la de...
¡la mía!

Si fuera pene sería el de...
... de alguien inteligente, que sepa cómo utilizarlo.

Ojalá se inventaran los preservativos de...
... de/para mujer (ya existen, lo sé, pero habría que difundirlos y mejorarlos)

Si mi cama hablara diría...
... lo que soy. Hablaría de mis hazañas y de mis sensibilidades.

Quisiera tener dos...
¡dos maridos seguro que no!

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
¡Si es que voy al baño! A veces ni paso.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
¡Un poco más!

¿A quién le gustaría ver en una porno?
¡A George Clooney, sí! ¡A mi marido, no! (Soy demasiado posesiva.)

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
Con los que hay del placer y no placer es suficiente.

¿Cuántos son multitud?
Si el tercero no es un hijo, tres en todo.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Que sean dejados.

¿Cuál es su posición favorita?
Antes tenía una sola, pero ahora ésa se mejoró y se ampliaron las variantes.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
Un momento de encuentro con mucha piel.

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
Con inteligencia: hay que saber llevar sin decir.

¿Cuándo miente?
Sólo digo mentiras piadosas para circunstancias piadosas.

El tamaño no le importa salvo que...
¡A mí me importa!

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
He cumplido todas mis fantasías.

Tiene que durar más que... pero menos que...
Ni más, ni menos; lo que dure.

Mora Godoy es coreógrafa, productora y reconocida bailarina de tango del mundo. Renovó el género en sus espectáculos Tanguera *(con el que ganó cinco premios ACE) y* Madero Tango *(Tangorama). Con 34 años y a poco de tener su primer hijo con el bailarín Junior Cevilla, la tanguera más mediática de la Argentina es de las pocas en el género que supo desnudarse para* Playboy. *Además coreografió espectáculos de Maximiliano Guerra, aperturas de programas de Susana Giménez y bailó para los Rolling Stones.*

¿? ¿?¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿?¿?